

PREGÓN SIGLO XXI



ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

64
3ª época

Junio
2022

8€

El misterio de Obanos

Oficiales navarros en Annual  Gallipienzo
Avelino Álvarez, cirujano  Jaime Basiano
Oroquieta: 150 años  Julia Álvarez Resano
Julio Ayesa  El Vínculo y Santa Engracia

PREGÓN SIGLO XXI

ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943

Número 64— Junio de 2022

www.PregonNavarra.com

Síguenos por redes sociales



Con la colaboración del Ayuntamiento de Pamplona



Ayuntamiento de
Pamplona | Iruñeko
Udala

Portada:
"Vista de Obanos"
Javier I. Igal Abendaño

"Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud"

Nafarroako
Gobernua |  Gobierno
de Navarra

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana"

Número 64

3ª época – junio 2022

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de
cultura desde 1943

DIRECCIÓN M^o José Vidal Errasti

CONSEJO EDITORIAL: Juan José Mar-
fina Ruíz, José M^o Muruzábal del
Solar, José Miguel Iriberrí, M^o José
Vidal Errasti, José Javier Viñes Rueda.

EDITA: Sociedad Cultural Peña Pregón

www.pregonnavarra.com

COORDINA: Javier Igal Abendaño

IMPRIME: Gráficas Larrad

DEPÓSITO LEGAL: NA 2033-1993

ISSN: 1969-1161



Esta revista se edita mediante el esfuerzo personal y económico de los socios de la *Peña Pregón*. Por ello públicamente queremos agradecer su valiosa y necesaria labor.



La dirección de *Pregón Siglo XXI* no se vincula necesariamente con el contenido de los artículos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus respectivos autores.

EDITORIAL

Queridos amigos:

Estamos ya en el número 64 de nuestra revista. Es nuestro Pregón 199 de la serie histórica y, en esta nueva edición, les presentamos, además de muy variados contenidos, un dossier dedicado al *Misterio de Obanos*.

El “*Misterio*”, que nació en 1962 inspirado en la leyenda de los Duques de Aquitania, convirtió durante años al pueblo de Obanos en un magistral espacio medieval. Más de 100 representaciones, patrocinios institucionales, un elenco de 700 participantes, entre actores y figurantes, y transformaciones arquitectónicas, hicieron de Obanos un excepcional plató. Sesenta años después de aquellos comienzos, el “*Misterio*” renace y se renueva.

En este Pregón 64, nuestros prestigiosos colaboradores, estrechamente relacionados con el “*Misterio*”, relatan la historia de este auto sacramental, con todos sus avatares y que ahora vuelve a resurgir. Contamos la estética que envuelve al “*Misterio*”, su música, la participación masiva del pueblo de Obanos, la perspectiva jacobea, la existencia de la Hermandad de Ermitaños, y descubrimos los personajes fascinantes de la decoración mural de Santa María de Arnotegui realizada por el matrimonio Lozano-Bartolozzi.

Pero además de este dossier especial, les ofrecemos otros artículos de extraordinario interés. Les narramos la historia de oficiales navarros que participaron en la terrible batalla de Annual, el inicio de la Cruz Roja en Navarra hace 150 años en la batalla de Oroquieta, la vida de singulares personajes, como el Dr. Avelino Álvarez, la abogada Julia Álvarez o el premiado Julio Ayesa; hablamos del adiós al pintor Jaime Basiano y de su obra, y mostramos la importante restauración de la cripta de la Iglesia de San Salvador de Gallipienzo, descrita por el arquitecto, arquitecto responsable de la rehabilitación.

Hay otros curiosos artículos sobre la historia del teatro de aficionado en nuestra ciudad, la música en Navarra, y revelamos la elegancia y el origen del piano del Casino Principal. También les explicamos las ejemplares actuaciones que se realizaron para convertir las subestaciones de los Parques eólicos en espacios magníficos, así como la necesidad de rescatar la presa de Santa Engracia. Tenemos un recuerdo para las “dos Navarras”, a través de la nostálgica Hoja del Lunes, un canto a Artajona, una evocación a San Miguel de Aralar, libros de pregoneros, narraciones literarias y retazos de historia.

Por favor, lean este Pregón 64. No les defraudará.

ÍNDICE

HISTORIA

- 5 OFICIALES NAVARROS EN EL “DESASTRE DEL ANNUAL” DE 1921
Javier MINONDO SANZ
- 9 EL VÍNCULO, SANTA ENGRACIA O CÓMO LUCHAR CONTRA EL HAMBRE EN PAMPLONA
Javier I. IGAL ABENDAÑO
- 13 POR QUÉ PERDIÓ NAVARRA LAS VASCONGADAS
Luis LANDA ELBUSTO

PERSONAJES

- 17 AVELINO ÁLVAREZ, CIRUJANO: 25 ANIVERSARIO DE SU MUERTE (1910-1997)
Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPI
- 21 JULIA ÁLVAREZ RESANO (1903-1948): LA ABOGADA DE LOS TRABAJADORES
Julia LIZARRAGA VIZCARRA
- 27 JULIO AYESA, EL GRAN EMBAJADOR DE NAVARRA
M^º José VIDAL ERRASTI

ARTE

- 33 RECUERDO DEL PINTOR JAIME BASIANO
José M^º MURUZÁBAL DEL SOLAR
- 39 OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA CRIPTA E IGLESIA DE SAN SALVADOR DE GALLIPIENZO (2008-2014)
José Luis FRANCHEZ APECECHEA

EL MISTERIO DE OBANOS

- 46 OBANOS, LA VILLA DEL MISTERIO
Arantxa HERNÁNDEZ LACALLE
- 50 EL MISTERIO DE OBANOS, SU ORIGEN Y SU RENOVACIÓN
Juan Manuel RUBIO GUEMBE
- 53 LA ESTÉTICA DE UN MISTERIO
Pedro Luis LOZANO URIZ
- 58 RENOVACIÓN MUSICAL DEL MISTERIO DE OBANOS
David GÁLVEZ PINTADO
- 62 LA PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO DE OBANOS EN EL MISTERIO
M^º Amor BEGUIRISTAIN GÚRPIDE
- 68 PERSONAJES Y MODELOS EN LA DECORACIÓN MURAL DE STA. M^º DE ARNOTEGUI DE OBANOS
Fco. Javier ZUBIAUR CARREÑO

- 76 HERMANDAD DE ERMITAÑOS DE OBANOS
Elena ABRIZQUETA GIMÉNEZ
- 78 EL MISTERIO DE OBANOS DESDE LA PERSPECTIVA JACOBEA (1962-2022)
Jesús TANCO LERGA

ARCHIVO DE PREGÓN

- 83 ENTREVISTA CON DON SANTOS
IBARBERO

SOCIEDAD

- 86 EL TEATRO AFICIONADO EN PAMPLONA (1900-1960)
Álvaro ANABITARTE PÉREZ
- 92 UN PIANO CON HISTORIA EN EL NUEVO CASINO PRINCIPAL DE PAMPLONA
Joaquín ANSORENA CASAÚS
- 95 LAS RELACIONES ENTRE LAS DOS NAVARRAS A TRAVÉS DE LA HOJA DEL LUNES
Begoña LÓPEZ GARCÍA
- 99 NAVARRA Y LA MÚSICA
Jesús M^º MACAYA FLORISTÁN
- 101 EL MINI PARQUE
Salvador MARTÍN CRUZ

MISCELÁNEA

- 103 SUBESTACIONES SINGULARES EN PARQUES EÓLICOS
Francisco GALÁN SORALUCE
- 107 LA ERMITA DE BASAGAITZ
Patricia PÉREZ CIZUR
- 110 LA SUPRIMIDA VISITA DEL ÁNGEL DE ARALAR A LA DIPUTACIÓN
Juan José MARTINENA RUIZ
- 112 150 AÑOS DEL BAUTISMO DE SANGRE DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA
Joaquín I. MENCOS ARRAIZA

LITERATURA

- 115 BLANCO
Pedro DEL GUAYO LITRO.
- 118 SEIS CANTOS A LOS PRIMEROS POBLADORES DE ARTAJONA
Víctor Manuel ARBELOA MURU
- 120 LIBROS DE PREGONEROS
VV. AA.

Misteri @ banos



12 ESTACIONES



OBANOS, LA VILLA DEL MISTERIO

Arantxa HERNÁNDEZ LACALLE
ayuntamiento@obanos.es

Obanos es un municipio de la Comunidad Foral de Navarra, situado en la merindad de Pamplona, situado al OE del Valle de Ilzarbe (valle bajo las estrellas) o Valdizarbe en la Zona Media de Navarra, y a 21 km de la capital de la comunidad, Pamplona. Su población en 2021 fue de 928 habitantes (INE). Limita al Norte con Legarda, al Este con Muruzabal, Enériz y Añorbe. Al Sur con Artajona y Mendigorriá y al Oeste con Puente La Reina.

El clima de Obanos es de tipo mediterráneo como el de Valdizarbe en general. El terreno del valle es de buena calidad y fértil gracias al curso del río Robo que lo atraviesa y en el que confluyen diferentes arroyos. Campos de secano, regadío y viñedos rodean la localidad.

DISTORIA

Obanos tiene el honor de ser la depositaria de una de las instituciones democráticas más antiguas pues data de los inicios del siglo XIII. Sancho VII el Fuerte fue quien reconoció y amplió sus competencias

hasta en el campo de la justicia, cediéndoles la atribución de la persecución de malhechores.

Esta institución es la denominada “Junta de Infanzones de Obanos” que agrupa a los miembros del estamento de los hidalgos o baja nobleza, formada no solamente por caballeros sino también por clérigos, labradores, artesanos y comerciantes, con el objeto inicial de defender sus privilegios de corporación.

La procedencia de los Infanzones no era exclusiva de Obanos, también había sobrejunteros y consejeros de las comarcas de Irache, Miluce, Arteaga, y la Ribera, las reuniones se celebraban en los diferentes centros, pero quizá por su situación geográfica, Obanos fue el lugar donde con más asiduidad se reunían, apropiándose por este motivo, del apelativo “Junta de los Infanzones”. Su organización era democrática y democráticamente eran elegidos sus presidentes quienes, salvo en sus orígenes, nunca pidieron la confirmación del rey para ejercer sus cargos.

Muchas fueron las vicisitudes por las que tuvieron que pasar en defensa de sus privilegios estamenta-



Vista de Obanos.



Sello de los Infanzones de Obanos.

les y en defensa de las libertades del pueblo frente al poder y las cargas, a veces asfixiantes que imponía la realeza. Su lucha se intensifica cuando la casa de Champaña, asentada en Navarra pretende el afrancesamiento del reino. Pero es a la Dinastía de los Capetos a los que los Infanzones hacen frente con mayor fuerza y entusiasmo bajo el lema “PRO LIBERTATE PATRIA GENS LIBERA STATE” (en pro de la libertad de la patria sea la gente libre) y que hoy campea en la fachada principal del Palacio de Navarra. Por ello son hostigados y perseguidos terminando muchos de ellos ajusticiados en 1281.

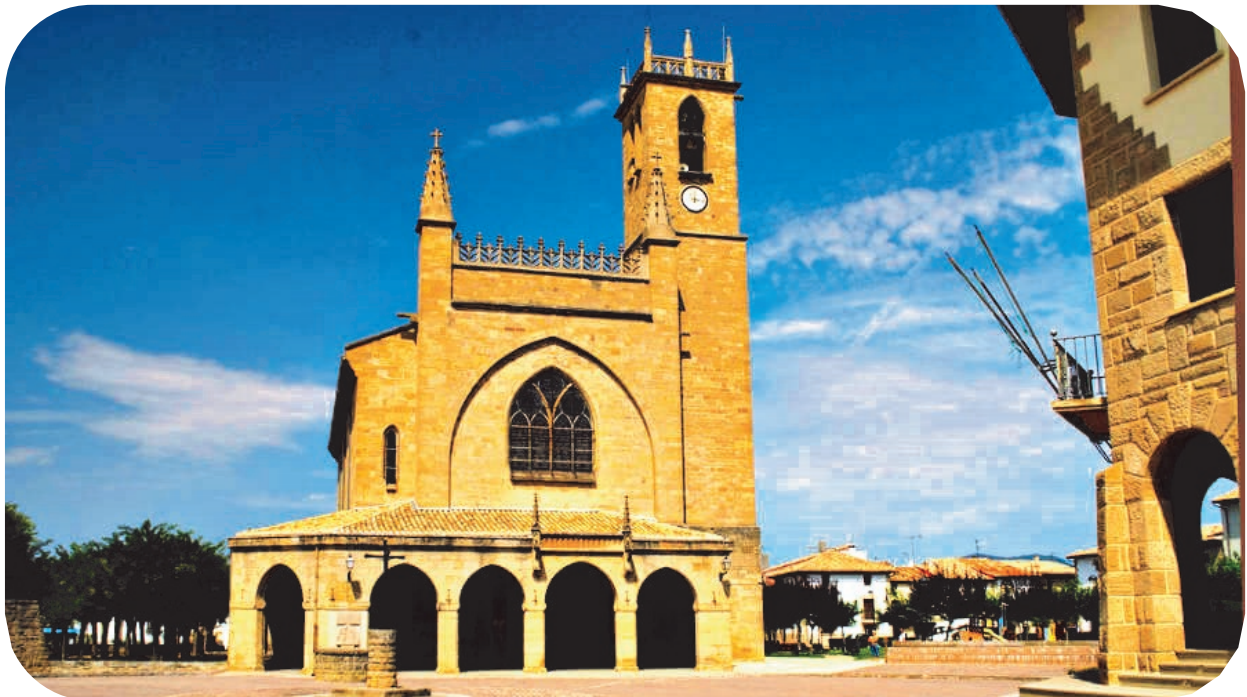
A partir de esta fecha y en la clandestinidad siguen luchando por defender los fueros y las libertades de

los navarros contra el abuso del poder real, comprometiéndose a guardar el reino de Navarra para quien deba reinar y así en 1329 se disuelven las juntas de los Infanzones tras la coronación de doña Juana II y don Felipe III de la casa de Evreux. Tras la conquista de Navarra por Fernando el Católico (1512), Obanos se mantuvo como villa dentro de la comarca de Valdizarbe. En 1665 se segregó del ayuntamiento de Valdizarbe. Sin embargo no consiguió tener asiento en las Cortes de Navarra.

MISTERIO DE OBANOS

Si por algo se conoce hoy a nivel nacional, incluso internacional, a la villa de Obanos es por la representación del Misterio de San Guillén y Santa Felicia, escenificado por primera vez en agosto de 1965. Este entrañable auto sacramental magnifica la conversión en los tiempos del Gótico del penitente Guillermo de Aquitania, por obra y gracia de Nuestra Señora de Arnotegui, en el incomparable marco del cruce de caminos a Santiago de Compostela, simbolizados en la plaza de Obanos, constituida en escenario donde todo un pueblo –con el tiempo llegaron a intervenir más de setecientos figurantes-, se hermanó como nunca lo había hecho.

Sobre la historia legendaria de Felicia -princesa del Ducado de Aquitania que tras peregrinar a Santiago decidió dedicar su vida a servir humildemente a los demás en Amocáin, un pueblecito perdido entre montes, después asesinada por su hermano Guillermo tras negarse a regresar a la corte aquitana-, el obanés de adopción y sacerdote Santos Beguiristáin Eguílaz estructuró el guion al que daría forma lite-



Iglesia y ayuntamiento de Obanos.



Aspecto de la Villa de Obanos con el conocido arco neogótico.

ria Manuel Iribarren, y color en la representación el apoyo musical de Luis Morondo al frente de la Coral de Cámara de Pamplona, bajo la dirección escénica de Claudio de la Torre.

Esta leyenda cuenta la historia de Felicia, hija de los duques de Aquitania. En una ocasión escuchó a un trovador hablar de la tumba del Apóstol Santiago y de la peregrinación que tanta gente realizaba para llegar hasta donde se encontraba. Felicia era de muy buena familia, nunca le faltaba de nada y vivía una vida de noble. Pero lo que escuchó de aquel trovador despertó su curiosidad y empezó a planificar su viaje para comenzar su peregrinación, a pesar de que su padre y su hermano Guillén no aprobaban el hecho de que iniciara esta aventura. Haciendo caso omiso a las advertencias de su familia, acerca de los peligros que se iba a encontrar a lo largo del camino, emprendió el viaje junto a su séquito dirección Santiago de Compostela.

Tras llegar a Santiago y visitar la tumba del apóstol, decidió quedarse allí para ayudar a los más necesitados, lo que cambiaría por completo su manera de entender la vida y la haría apreciar mucho más las pequeñas cosas. Felicia se quedó en el Caserío de Amocáin, en el valle de Egüés, cerca de Pamplona, dedicándose al cuidado de las tierras, animales y demás labores del caserío. Pasó el tiempo, y su hermano Guillén decidió ir a buscarla. Guillén preguntó pueblo por pueblo hasta encontrarla en aquel caserío, donde intentó convencerla de que volviera al castillo, para seguir con la vida de noble. Guillén, triste y al mismo tiempo enfadado por la decisión de su hermana, se enfureció de tal manera que fuera

de control la mató de un corte certero en el cuello. Al darse cuenta de lo que había hecho y arrepentido del asesinato de su hermana, puso rumbo a Santiago para buscar perdón por el pecado mortal. Trasladaron el cuerpo sin vida al caserío de Amocáin donde la enterraron. Todos quedaron incrédulos cuando al paso de unos días brotó una hermosa flor del sepulcro, y al abrir el ataúd se percataron de que había brotado de la herida mortal que le había causado la espada de su hermano, convirtiéndose en un suceso milagroso y santo.

Los vecinos de Amocáin fabricaron un arca de roble para el cuerpo de Felicia. Lo depositaron con su cuerpo dentro en el interior de la iglesia, pero al día siguiente apareció en medio del campo. Quisieron levantar el arca para volver a depositarlo de nuevo en la iglesia pero les fue imposible. El arca pesaba muchísimo por lo que el cura ordenó que fueran unas mulas las encargadas de transportar el cuerpo de Felicia hasta donde ellas pararan. Pero por alguna razón cuando las mulas se encontraban en el lugar, el féretro se volvió mucho más ligero y pudieron cargarlo. Las mulas empezaron a caminar hasta detenerse en Labiano, un municipio en el valle de Aranguren, al lado de la iglesia de San Pablo, hoy día conocida como la de San Pablo y Santa Felicia, donde se encuentra enterrado el cuerpo de la hija del duque de Aquitania. Guillén, después de regresar de Santiago, tomó la decisión de quedarse de ermitaño en la ermita dedicada a Santa María en Arnotegui, ubicada en el cerro próximo al pueblo de Obanos y dedicó toda su vida a los peregrinos y a la caridad, además fue proclamado santo por el pueblo tras su muerte.

Las representaciones, cuya organización actual corre a cargo de la Fundación Misterio de Obanos (creada en 1993 para asegurar la continuidad de este ingente esfuerzo y la protección de un magnífico vestuario) han sido reconocidas por el Premio Extraordinario “Misterio de Elche” (1965) y por la declaración de Interés Turístico Nacional del Ministerio de Fomento.

PATRIMONIO EN OBANOS

Esta villa, como ya anticipamos, merece ser paseada. La arquitectura civil de Obanos se caracteriza por la belleza de sus calles y de sus casas, por la huella del ambiente medieval. Destacan las casas de cantería o ladrillo de gran tamaño como la Casa Muzquiz que data de la primera mitad del siglo XVII con una estructura de fachada en dos pisos de sillar y alero saliente, la Casa Zabalegui con una puerta de entrada de medio punto y en su interior un patio, la Casa Tximonco que presenta un arco de medio punto y un blasón del siglo XIX o la Casa Don Fidel con una puerta de medio punto y gran escudo rococó. Merece la pena recorrer el lugar e ir contemplando la belleza de todos estos detalles.

LA IGLESIA DE SAN JUAN BAPTISTA

Obanos tuvo una iglesia gótica de pórticos majestuosos e interesante retablo renacentista. Su mal estado y su capacidad insuficiente para albergar a la población, fue razón suficiente para sustituirla en 1912 por la actual parroquia de San Juan Bautista. De la primitiva subsisten las portadas del siglo XIV, la torre y la bóveda principal del siglo XIII de nuestra Señora la Blanca, la pila bautismal y algunas esculturas del antiguo retablo del siglo XVII obra de Juan de Anchieta.

El edificio consta de una planta espaciosa, con contrafuertes interiores donde se instalan las capillas, está iluminada por largas y estrechas vidrieras y un gran ventanal en el alto coro. En la sacristía se encuentra el cráneo forrado en plata de San Guillermo y la talla románica del siglo XII de la Virgen de Arnotegui (tierra de vinos) portando un racimo de uva en su mano.

LA ERMITA DE ARNOTEGUI

La ermita de Nuestra Señora de Arnotegui se encuentra a unos dos kilómetros y medio de Obanos. Se sitúa en lo alto del monte que lleva su nombre, además, el lugar hace de un excelente mirador para contemplar Valdizarbe y las Nekeas. En la sacristía se encuentran un conjunto de murales realizados por los artistas Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, en ellos aparecen escenas de la leyenda de los hermanos de Aquitania.

LA ERMITA DE SAN SALVADOR

Una visita a esta ermita es perfecta para los amantes del arte y de la historia. En su interior se pueden encontrar diversos pasajes de la vida de San Guillén y Santa Felicia obra del escultor local Koké Ardaiz. El presbiterio está presidido por una imponente escultura de San Salvador en estilo barroco de finales del siglo XVIII. Los muros son de sillarejo y la portada de medio punto del siglo XVI.

PUERTA DE OBANOS

La Puerta de Obanos es un arco de medio punto que luce un blasón del siglo XIX. Se encuentra situado en el centro del pueblo, junto a la iglesia y varias casas de cantería o ladrillo de gran interés histórico.

ESCUDO DE OBANOS

El escudo de Obanos de 1841 estaba compuesto por un sello en el que todo el campo estaba ocupado por una flor de lis, en 1912 la villa adoptó el actual partiendo el mantel. En una de sus partes podemos ver un libro abierto con doce manos apoyadas en sus bordes con actitud de prestar juramento y con una gran cruz de Lorena de Gules en su centro, en la otra podemos ver una flor de lis, sello usado por los Infanzones de Obanos. **PREGÓN**

*La autora es actualmente
Alcaldesa de Obanos.*



Ayuntamiento de
OBANOS



EL MISTERIO DE OBANOS, SU ORIGEN Y SU RENOVACIÓN

Juan Manuel RUBIO GUEMBE

BREVE HISTORIA DEL MISTERIO

Obanos, cruce de caminos de Somport y Roncesvalle es cuna de una de las leyendas más hermosas del Camino de Santiago, cuya transmisión oral de generación en generación dio lugar en los años sesenta del siglo pasado al espectáculo de reconstrucción histórica que se dio en llamar Misterio de Obanos o Misterio de San Guillén y Santa Felicia.

Su principal mentor, el sacerdote de Obanos Don Santos Beguiristáin, escribió el texto inicial con el título *“Del martirio de Santa Felicia y la penitencia de San Guillén”* y fue leído el miércoles 25 de abril de 1962, víspera de la festividad de San Guillermo, por los niños de Obanos en la plaza de la localidad, a las diez de la noche *“alrededor de la hoguera del santo”*. Las crónicas locales señalan que tuvo una nutrida asistencia de vecinos, a los que se había aconsejado mediante bando acudir *“cenados y sin prisa”*.

El éxito de esta primera a representación popular llevó en 1965 a la construcción de un texto, en ver-

sos alejandrinos, que recogía la leyenda medieval e incorporaba tradiciones y personajes del Camino de Santiago. La obra se escenificó por primera vez el 25 de agosto de 1965 y sus representaciones se sucedieron todos los años sin interrupción hasta 1977, sumando más de cien actuaciones a las que asistieron 130.000 personas. Durante estos años, la puesta en escena del Misterio contó con el patrocinio de la Diputación Foral de Navarra y del Ministerio de Información y Turismo, dentro de los *“Festivales de España”*. El Misterio de Obanos consiguió el Premio Nacional extraordinario *“Misterio de Elche”*.

Después de varios años de suspensión, en 1993 la recién creada Fundación Misterio de Obanos, junto con la Hermandad de Ermitaños de Arnotegui, organizó una representación de la obra en el marco de los Festivales de Navarra, que se volvió a repetir en 1999, lo que supuso el afianzamiento del espectáculo, gracias al esfuerzo, colaboración y trabajo de todos los vecinos de Obanos, verdaderos protagonistas de este evento cultural. La obra se ha venido representando en los años 1999, 2000, 2002, 2004, 2006 y 2008.



Representación del Misterio de Obanos en 1966. Foto tomada de la web de Francisco J. Zubiaur.

En el año 2001 el Misterio de Obanos fue incluido como Fiesta de Interés Turístico Nacional. Los premios que recibió el “Misterio de Obanos” a lo largo de estos años le hicieron merecedor de un reconocimiento a nivel nacional e internacionalmente y fueron muchos los actores y directores que durante este tiempo dejaron su huella en esta representación de los vecinos de Obanos.



LA FUNDACIÓN MISTERIO DE OBANOS

Desde la constitución en 1993, la presidencia de la Fundación estuvo ostentada hasta 1998 por el Gobierno de Navarra, en la persona de su consejero de Educación y Cultura. Tras esta primera etapa, la presidencia pasó a recaer en el Ermitaño Mayor de la Hermandad de Ermitaños de Arnotegui o persona nombrada por la misma.

Los que patronos que integran la Junta de la Fundación Misterio de Obanos son:

- ◆ *Consejería de Cultura del Gobierno de Navarra.*
- ◆ *Arzobispado de Pamplona.*
- ◆ *Ayuntamiento de Obanos.*
- ◆ *Parroquia San Juan Bautista de Obanos.*
- ◆ *Hermandad de Ermitaños de Arnotegui.*
- ◆ *Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Pamplona.*
- ◆ *Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella.*
- ◆ *Dos miembros relevantes del ámbito del Arte y la Cultura de Navarra.*

Los miembros honoríficos. La Fundación Misterio de Obanos decidió en 2001 crear la figura de “miembro honorífico”, así como ofrecer esta distinción a todas las Comunidades Autónomas vinculadas con el Camino de Santiago, en cuyo marco histórico cobra vida la leyenda de San Guillén y Santa Felicia, más conocida popularmente como Misterio de Obanos. La condición de “miembro honorífico” otorga a sus titulares el derecho a participar con voz y sin voto en las reuniones de la Junta de la Fundación, así como a asumir el compromiso de realizar una labor de difusión de esta representación popular en los respectivos ámbitos territoriales.



Viñetas del Misterio de Obanos, por la artista Francis Bartolozzi.

OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN

Entre los objetivos que ha planteado esta Fundación Misterio de Obanos queremos destacar los siguientes:

- ◆ *Contribuir a la recuperación del Misterio de Obanos, así como a su organización y puesta en escena, velando por el mantenimiento originario de la obra.*
- ◆ *Conservar proteger y custodiar los bienes que constituyen actualmente el patrimonio de la Fundación.*
- ◆ *Promover cualquiera otra actividad vinculada directa o indirectamente con la celebración del Misterio de Obanos.*
- ◆ *Contribuir a la promoción y al desarrollo de actividades vinculadas con el camino de Santiago.*

MISTERIO RENOVADO Y NUEVOS RETOS

En pasados meses y Por unanimidad de todos los Miembros del patronato de la fundación, se decidió trabajar en un nuevo Misterio que se basa en coger lo esencial del Primigenio y genuino Misterio que todos conocemos para adaptarlo a los tiempos actuales. Es evidente que el peregrino de 1965 no es el mismo que el peregrino actual.



Para eso está Fundación ha trabajado en una nueva música y en unas nuevas voces y para ello hemos contado con los mejores de Navarra la orquesta sinfónica de Navarra y la coral de cámara de Pamplona. En otra fase se está trabajando un nuevo TEXTO que se está perfilando.

La idea de este Proyecto era intentar ponerlo en marcha en el 2022, para ello hay dos factores de los cuales dependerá, uno la famosa pandemia que todavía está siendo difícil que desaparezca y otro la financiación. Queremos que, ya que en este año Jacobeo 2022, no ha sido posible contar con la financiación necesaria, realicemos una serie de actividades dedicada a la promoción, difusión digitalización y arreglo y confección de Trajes. Estamos trabajando en estos aspectos para estar preparados para esa próxima edición.

Quiero hacer un llamamiento al Gobierno de Navarra ya todos los partidos del arco parlamentario para que se alcance la forma económica necesaria y así poder disfrutar y ver pronto el Misterio, que tanto esplendor da a Obanos, Navarra y el camino de Santiago.

Otro de los retos importantes que tenemos es a través de los fondos europeos el construir un albergue de peregrinos junto con una exposición de trajes del Misterio, con la intención de que esta construcción sea un factor de atracción turística y dinamización para el pueblo de Obanos. **PREGÓN**

El autor es el actual presidente de la Fundación Misterio de Obanos.



LA ESTÉTICA DE UN MISTERIO

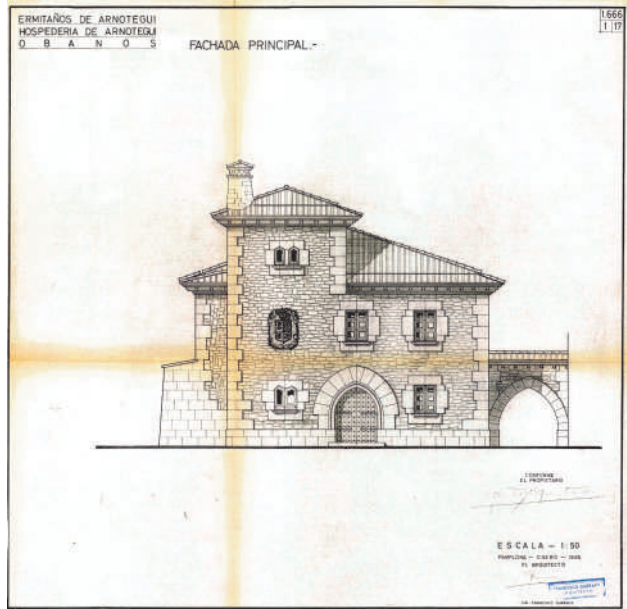
Pedro Luis LOZANO URIZ
plozanou@gmail.com

Entre los muchos retos que supuso la puesta en marcha y la organización del Misterio de San Guillén y Santa Felicia, hay que destacar el planteamiento estético que fue necesario realizar para recrear y hacer visibles las distintas escenas y personajes del texto escrito por Manuel Iribarren Paternain, posteriormente retocado por Alfonso Ventura Vázquez, que suponía una renovación dramatizada de una antigua leyenda medieval.

Para llevar a cabo la parte musical, el principal promotor de esta iniciativa jacobea y cultural, el sacerdote don Santos Beguiristáin Eguilaz contó con la colaboración del maestro Luis Morondo Urrea que supo adaptar cancioneros y partituras de época y que, por lo tanto, reflejan bien la acústica de los tiempos del Misterio. Algo más difícil resultaba desarrollar la estética visual, dado que las referencias sobre vestimentas y utillajes del siglo XIII eran más escasas y resultaba necesario además adecuarlas a las necesidades prácticas del ámbito teatral y a la propia visión contemporánea del momento sobre la Edad Media, algo que condicionaba la adecuada representatividad de los personajes.

A tal fin don Santos Beriguistáin contactó inicialmente con el matrimonio de pintores Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi Sánchez que ya habían colaborado con él en diversos proyectos, como el llevado a cabo en la ermita de la Virgen de las Nieves en el bosque del Irati en los años cincuenta. Esta pareja, que funcionaba como un verdadero taller artístico, tenían una dilatada experiencia como figurinistas y creadores de escenografías teatrales y contaban con la colaboración de la familia de Pedro, sastres y modistas reconocidos en Pamplona.

Posteriormente don Santos contará, entre otras personas, con la inestimable colaboración de Clara Vélaz de Jaurrieta, modista de Obanos, que durante años se encargó de la elaboración y mantenimiento del vestuario del Misterio, realizando para ello cientos de trajes nuevos a lo largo de varias décadas. Un trabajo infatigable que debía ser revisado y renovado cada año por los naturales cambios físicos de los actores y el propio desgaste de los trajes. También hay que citar entre los colaboradores de vestuario, además de muchas mujeres anónimas del propio Obanos, a María Luisa Ulzurrun encargada de los sombreros y tocados y Saturnino Vélez, guarnicionero de Puente la Reina, cuya labor fue fundamental para los arrees de carros y cabalgaduras.



Proyecto de Hospedería de Arrotegui, por Francisco Garraus.

UN MEDIEVO ALGO INVENTADO

En cierto modo el Misterio obligó a reconstruir estéticamente la Edad Media y ello no solo influyó en la propia representación teatral, sino que tuvo un verdadero impacto en la propia villa del Obanos. Si bien es verdad que este no es un proceso único del Misterio ya que la recuperación de la estética medieval es un fenómeno generalizado que nace en el siglo XIX con la influencia del romanticismo. Esa visión decimonónica rescató la importancia del medieval, en cierto modo buscando otros valores anticlásicos, incluido también un componente político de corte nacionalista y regionalista en algunos territorios e incluso en países de nuevo cuño como Alemania. De ahí derivará, por ejemplo, todo un movimiento neogótico que va restaurar o directamente reconstruir edificios civiles o religiosos y del que el propio Obanos es una muestra con la nueva iglesia de San Juan Bautista, erigida en 1912, con una clara intención de mostrar y salvaguardar el carácter y la importancia de la herencia medieval de la villa.

Ahora bien, sobre este espacio ya existente, el Misterio va a suponer un impulso en la reconstrucción de la identidad medieval de Obanos. El éxito de la representación y el compromiso de la población va a motivar este elemento identificador, hasta tal punto de que se acuñó la denominación "Obanos, la villa del Misterio". Esta influencia va a tener una repercusión material



muy destacada ya que provocó una reurbanización de la plaza principal que servía de escenario a la representación. De esta manera, más allá de las construcciones efímeras, Obanos levantó dos elementos nuevos muy significativos en el corazón de su urbanismo, como son el arco almenado, que hoy en día es atravesado por cientos de peregrinos, tal vez sin saber de su modernidad y la Hospedería, simbolizando el palacio de Amocain, donde Felicia se retiró tras su peregrinación.

Ambos proyectos fueron realizados por el arquitecto Francisco Garraus Miqueo en 1967 que supo integrar con magistral habilidad estos nuevos elementos a los ya existentes, recreando de manera permanente no solo la escenografía medieval del Misterio sino en realidad la del propio pueblo de Obanos y del mismísimo recorrido jacobeo. Igualmente se fueron restaurando y recuperando las fachadas de las casonas del pueblo y las ermitas cercanas, en especial la de Arnotegui, en donde el matrimonio Lozano-Bartolozzi pintaría un mural para la sala de juntas de la Hermandad de Ermitaños, donde se representan algunas de las escenas principales del Misterio y que aún conserva su brillante colorido.

Debemos entender que la idea del Misterio de Obanos y la renovación medieval del propio entorno no es una iniciativa aislada, sino que se enmarca también en el gran impulso que a partir de los años sesenta se lleva a cabo por recuperar el recorrido del Camino de Santiago. No es casualidad que, en 1962, el mismo que don Santos Beguiristain hace su primer intento de representación, se funde la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella y se declare al camino como Conjunto Histórico-Artístico. En 1963 se crea la



Imagen de la representación del Misterio de Obanos.

Semana de Estudios Medievales de Estella y en 1967, tal vez influenciada por el propio éxito del Misterio, la Semana de Música Antigua de Estella. Y estas son solo algunas pocas referencias cercanas sobre el contexto que en esos años se está llevando a cabo en torno a las tradiciones jacobeanas, los pueblos del camino y el interés por la recuperación de la historia, en especial la medieval, de esta senda milenaria.

FANTASÍAS DE COLOR

Junto a esta escenografía neomedieval, el Misterio tuvo también que recrear toda la estética de los personajes y elementos, sin olvidar en ningún momento que el objetivo del mismo era transformar la antigua leyenda en un espectáculo teatral actualizado, donde la vistosidad y el dinamismo visual eran imprescindibles. En este sentido, aún hoy, uno de los grandes patrimonios del Misterio es su fabulosa colección de trajes, con vestuarios para todo tipo de caracteres y personajes, además del utillaje igualmente necesario, que se conserva en la sede de la Fundación.

Como se ha dicho en varias ocasiones, don Santos tuvo la oportunidad de contar con un vestuario inicial ya preexistente, que pertenecía a la agrupación teatral Tirso de Molina. Esta compañía había sido la encargada de materializar las obras compuestas por el padre Carmelo para las campañas de la Institución de Cunas y que se representaban anualmente en el Teatro Gayarre de Pamplona. Esta base también fue importante a la hora de marcar las claves estéticas del misterio, dado que el teatro del padre Carmelo era fundamentalmente de carácter infantil, repleto de hadas, princesas y caballeros, reyes y brujas... En definitiva, un universo propio de los cuentos y leyendas para niños y que, por lo tanto, representaban las fantasías medievales de la manera más tradicional, con grandes cromatismos, brillantez de telas y diseños muy libres e imaginativos. Así pues, el color, la fantasía histórica y el mundo casi irreal y mágico de las ilustraciones de cuentos fueron la base sobre la que nacerá la estética del misterio.

No obstante, el vestuario de la Institución de Cunas no era suficiente y en todo caso era una solución provisional, por ello los organizadores del Misterio recurrieron a Pedro Lozano y a Francis Bartolozzi que eran quienes habían realizado durante años tanto los decorados como los diseños de vestuario de las obras del padre Carmelo, además de otros proyectos como los trajes de los dantzaris del Ayuntamiento de Pamplona.

Esta fue una aventura especialmente nostálgica para Pedro y Pitti porque una gran parte de sus inicios laborales se asentaban en el teatro y en especial en el teatro popular en los pueblos de la España rural, gracias a su participación en el llamado Teatro y Coro del Pueblo de las Misiones Pedagógicas durante la II República. Esa experiencia, dirigida por el dramaturgo Alejandro

Casona, les ofreció un contacto directo con el trabajo teatral en plazas y corralas de pueblos de los alrededores de Madrid. A ella, además, Francis sumaba su participación en la primera representación del Teatro Romano de Mérida, en 1933, en la Medea de Miguel de Unamuno, en donde, como en Obanos, la estética se centraba en el vestuario y utillaje, dejando el escenario real de los edificios como espacio escénico.

Este primer trabajo complementario al vestuario de la agrupación Tirso de Molina fue bastante más amplio y complicado de lo que se pueda pensar. Francis dibujó decenas de figurines que lamentablemente damos por perdidos, ya que no tenemos constancia de que se hayan conservado estos dibujos. Tenemos referencias de algunos diseños muy abocetados, pero vistos los figurines que sí se conservan de otros trabajos teatrales como Duguna, Misiones Pedagógicas o las obras del padre Carmelo, es posible que algunos de ellos, aunque no todos, fuesen muy elaborados.

Sabemos que al menos hizo sesenta figurines porque se conserva una factura de 1968 valorando el trabajo realizado hasta entonces. Los sesenta figurines fueron tasados a 200 pesetas cada uno. En la misma factura se incluyen otros conceptos escenográficos como el cartelón del ciego, tenderetes, pinturas de carros y otros objetos... En total los gastos de los "trabajos realizados para el Misterio de San Guillen y Santa Felicia" fueron 15.000 pesetas. En la misma factura también se incluyen las pinturas murales de la ermita de Arnotegui, realizadas igualmente por el matrimonio Lozano-Bartolozzi, por lo que sabemos que se valoraron en 90.000 pesetas. Y decimos valoraron porque en realidad no llegaron a cobrar esas cantidades. Los figurines



Antigua imagen de la representación del Misterio.

se valoraron muy por debajo, justificándose que algunos no pasaban de simples bocetos, y en la pintura se descontaron 60.000 pesetas de gastos de manutención de la familia durante los años de su ejecución.

Pero además hay que tener en cuenta que cada uno de estos figurines estaban pensados para una persona concreta del pueblo de Obanos porque los primeros trajes se hicieron a medida por las hermanas Lozano, tomando nota de contornos, cintura, caderas, largos de falda o mangas, etc... Sabemos esto gracias a la documentación conservada de las hermanas de Pedro, que ejercían de modistas en Pamplona, el padre de Pedro y sus hermanos eran sastres de una conocida casa pamplonesa, Sastrería Lozano. Así conocemos las medidas de algunas de las primeras protagonistas del Misterio como Blanca Egüaras, María Alzugaray, Ana María Langarica, María José Guillen, Maribel Ecay, María José Zabalza, Maribel Isco, Marisol Echalecu, María Jesús Zuasti, Maite Malangré, María Rosario Echavarrri, Maribel Oroz, Marisa Olaverri, Sra. de Azpilicueta, María Isabel Martínez Peñuela, Edda de los Ríos, Blanca Ferrer, Luli Ardaiz, Maite Torrano, María Cruz Santesteban, María Pilar Santesteban, Micaela Senosiáin, Santos Alcalá, Sergio Mendizabal, Merino, Honorio Guembe, Martín José Ezcaray Lafuente, Alfonso Laborda, Ángel María Ezcurra, Pedro María Iriarte, Raúl Astrain, Salcedo, Mariano García, Alberto Macazaga, Jesús Valero, Pedro López, Sr. Reta, Pedro Etayo, Juan José Zarranz, Jesús Mayayo, José Miguel Bueno o Carlos González.

Sabemos también por esta documentación que el cobro de estos trabajos de sastrería no fue siempre fácil, así ocurrió con los trajes renovados que se hicieron para la edición de 1967. En concreto para esa ocasión se confeccionaron nuevos 22 trajes, entre ellos 3 bailarines, 1 de Guillén de Aquitania, 4, jogleresas, la capa adornada para el Obispo de Patrás, 1 de Felicia aldeana, varios trajes de fantasía, cortesanos, damas, etc. Aunque el coste de la factura era de 41.820 pesetas finalmente tras distintas contraofertas, el pago de aquellos trajes fue de 25.000 pesetas.

No sabemos a ciencia cierta si fue a causa de estas desavenencias económicas o por otras decisiones prácticas, el Misterio decidió contar con el trabajo de Clara Vélaz de Jaurrieta que se encargó ya de manera continuada de la reparación y renovación del vestuario de las ediciones siguientes. Su trabajo fue ingente, siendo la encargada principal de los más de mil trajes que hoy se custodian en la Fundación. Clara, al igual que sus predecesoras, tomaba las medidas de todos los participantes porque de año en año las tallas de los actores y los figurantes cambiaban. Los niños crecían, algunos adultos adelgazaban, otros engordaban o eran sustituidos por nuevos voluntarios. Las ricas telas las conseguía generalmente don Santos, gracias a sus múltiples contactos y así los trajes fueron desarrollando todo un universo visual lleno de fantasía y belleza.



Bocetos originales para los trajes de la representación, por Francis Bartolozzi (Familia Lozano Bartolozzi).

ENTRE EL CINE Y LA PINTURA

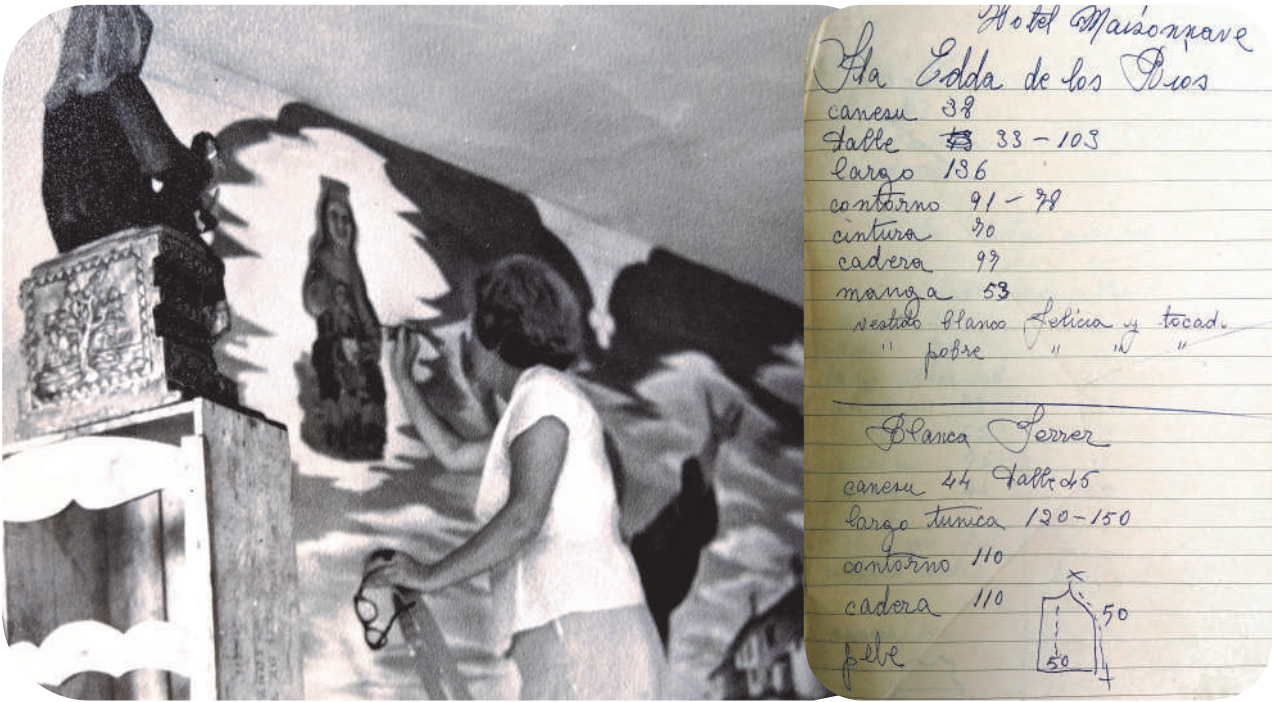
Naturalmente para llevar a cabo toda esta nueva recreación los trajes tenían que tener en cuenta los gustos del público que iba a contemplar el Misterio y en este sentido hay que entender cual era la visión general de la estética medieval en la España de mediados de los sesenta. Y aquí tenemos que citar la influencia de dos elementos claramente diferenciados, el cine y la historia del arte. Sin duda, el primero era el más importante a nivel popular y es fundamental para entender el gusto del público por una Edad Media de cartón piedra, fanfarrias y estética de gran riqueza y colorido.

Por todo ello, el mayor referente en esos años es el cine histórico de Hollywood con películas tan cercanas como *El Cid* (1961) de Anthony Mann. Al parecer incluso, como ha señalado Francisco Javier Zubiaur, algunos trajes de esta película, pertenecientes a la Casa Peris, también fueron alquilados para su uso en las primeras representaciones. Junto a *El Cid* deberíamos tener en consideración precedentes importantes como las películas de Richard Thorpe, *Ivanhoe* (1952) y *Los caballeros del rey Arturo* (1953) y algo más antiguas *Las aventuras de Robin Hood* (1935) de Michael Curtiz y *William Keighley*. Esta última a pesar de su antigüedad supuso el despertar de esta estética colorista que, gracias a la técnica del Technicolor, impuso la omnipresencia de los tonos brillantes en la imaginería de trajes, arreos, estandartes y multitud de detalles. Ese

este cine supuestamente histórico el que va a definir en gran medida el imaginario colectivo sobre la estética medieval, construyendo un particular universo donde la espectacularidad de los trajes destacar por sus fuertes contrastes cromáticos, el uso indiscriminado de emblemas, banderas e insignias.

Curiosamente, el mismo cine a partir de los años setenta irá matizando estos tópicos de caballeros y damas vestidos de colorín, al ir introduciendo figuraciones y caracterizaciones más complejas con antihéroes, violencia, crudeza, falta de higiene, etc., buscando una estética feísta incluso. Así películas como *El león en invierno* (1968) de Anthony Harvey, *Robin y Marian* (1976) de Richard Lester o *Excalibur* (1980) de John Boorman, configurararán un nuevo imaginario, hasta tal punto de que los parámetros visuales del Misterio quedarán pronto relegados como fantasías más teatrales que veraces.

La segunda línea de influencia es la propia de la historia del arte, sabemos que el matrimonio Lozano-Bartolozzi tomaron como referencias, grandes pinturas clásicas, algunas del siglo XIX, como los pre-rafelitas ingleses o pintores pompieros y academicistas y sobre todo pintores italianos del Quattrocento con sus composiciones limpias y coloridas. Es importante señalar que ambos periodos artísticos no son realmente originales de la época del Misterio y en ellos se recrea la estética medieval desde una mirada ajena, cortesana y culturizada incluso, dando una imagen falseada del pasado.



Francis Bartolozzi pintando en Amotegui junto a la Virgen.

Medidas para el traje de Edda de los Ríos, primera Santa Felicia

Esta línea creativa, influida por el cine histórico del segundo tercio del siglo XX y por referencias pictóricas renacentistas, se mantuvo a lo largo del tiempo y es la que aún hoy marca el concepto visual del Misterio. Somos conscientes de ello no solo por la comparativa con los trajes existentes sino por los propios testimonios de los protagonistas. Así por ejemplo tenemos las declaraciones de don Santos en el programa de 1974, donde indica que los vestuarios, ya a cargo de Clara Vélaz, se inspiran en libros de arte como los de la editorial Skira, donde obtienen reproducciones de maestros italianos y flamencos como Massaccio, Simone Martini, Botticelli, Van der Weyden o Memling.

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO.

En definitiva, la puesta en marcha del Misterio de San Guillen y Santa Felicia fue complicándose paulatinamente con el tiempo, de tal manera que de la declamación original de don Santos Beguiristain en 1962 se llegó a construir todo un montaje teatral que implicó el trabajo de cientos de personas tanto figurantes aficionados como actores profesionales, además de multitud de técnicos de iluminación, sonido, fuegos artificiales, etc.

De todo ello queda hoy un doble legado material e inmaterial. Desde el recuerdo y la experiencia de todos los participantes y la memoria viva de este espectáculo en Obanos, a los elementos físicos, como la arquitectura de la plaza, los textos teatrales, las partituras, las pinturas murales de la ermita y por supuesto los cientos de trajes y elementos escenográficos que con mimo y cuidado se conservan en el edificio de la Fundación del Misterio.

Este patrimonio textil está ahí a la espera, dispuesto y recogido para poder ser utilizado en las próximas ediciones que a buen seguro seguirán realizándose de este singular espectáculo jacobeo. Mantiene las líneas y las formas propias de la estética que en los años sesenta se precisaban para un montaje teatral que buscaba no solo recrear la Edad Media sino adaptarla a las expectativas y necesidades del público que asistía al mismo. Y está bien que así se mantenga como un guiño a la propia historia del Misterio. Aún así, sería posible ir aumentando en el futuro este patrimonio estético con nuevas incorporaciones, tal vez animando a distintos artistas y diseñadores a colaborar con la Fundación del Misterio de Obanos para recrear nuevamente algunos trajes y figurines que enriquezcan este hermoso legado y aporten tal vez otros elementos de vanguardia y creatividad.

Mientras tanto, entre los armarios de la Fundación descansan todo tipo de caracterizaciones, desde reyes y príncipes a monjes y aldeanos. En ellos hay cabida para niños y niñas, ancianos, princesas y caballeros; es un pequeño universo de fantasía que solo espera el empuje necesario de nuevos actores y actrices dispuestos a vestirse con ellos y bajo el cielo de Valdizarbe, salir a contar la trágica historia de Santa Felicia y el camino de redención de su hermano San Guillén. Y con ello, deslumbrar al mundo con la ética y la estética que han hecho de Obanos, la villa del Misterio. **PREGÓN**

El autor es historiador del arte y nieto de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi.



RENOVACIÓN MUSICAL DEL MISTERIO DE OBANOS

David GALVEZ PINTADO
director@accp.es

Cuando la Fundación Misterio de Obanos me propuso la creación de una música renovada para su Misterio, dos cosas tuve meridianamente claras: la primera, que no podía dejar de homenajear el trabajo previo de mi predecesor en este empeño y segundo, que la música no podía ser tan diametralmente opuesta que resultara irreconocible para el gran público. Lo primero a lo que me recomendé fue al deber de conocer bien la primera música, la de Luis Morondo, porque el reto era enorme: cerrar un círculo en el que el primer y (por ahora) último director de la Coral idean una música para el mismo tema. Por cierto, una música estrenada por el mismo coro.

En definitiva ¿Qué me encontré? Una música hermosa que está custodiada en la Biblioteca Nacional. Toda ella es una adaptación para orquesta y coro de diferentes cantigas de Alfonso X y de Martín Códax, de piezas recogidas en el Cancionero de Palacio y en el Llibre Vermell de Montserrat y hasta un présta-

mo que Luis Morondo tomó de su buen amigo Paul Arma. Sin duda son piezas muy adecuadas para ilustrar musicalmente los textos y, desde luego, una muy afortunada elección.

Pero mi encomienda era diferente. Debía crear una música nueva y como compositor me veía en la obligación de lograr un difícil equilibrio entre homenajear al maestro Morondo, escribir una música reconocible y eficaz y no perder mucho de mi propia personalidad en el intento. Estas piezas que sirven de base al Misterio original me resultaron muy adecuadas para tomar, al menos a modo de homenaje, un par de elementos que unirían esta nueva música a la antigua. Porque ambas sirven a un mismo fin y a un mismo espíritu. Cada una de ellas es hija de su tiempo y tendrán ambas la vigencia y relevancia que los responsables quieran darles en cada momento.

En definitiva, la música que he creado para este nuevo Misterio adopta el arranque del anterior Misterio (tres notas “Re” repetidas y un salto de quinta ascendente, es decir, algo muy habitual...) y la canción polifónica “Stella Splendens” recogida en el “Llibre Vermell” de Montserrat. Ambos elementos son característicos y muy reconocibles de la primigenia música del Misterio, con el añadido de que “Stella Splendens” es una obra de “peregrinaje” que me venía muy al pelo para señalar a esa “Estrella del Camino”.

A partir de aquí, la música se desarrolla desde otra óptica. Para comenzar, esta nueva edición musical está absolutamente ligada a la acción y a la idea escénica pergeñada por Manuel Maestro sobre el texto original. Su orgánico coral e instrumental también obedece a cuestiones escénicas y prácticas.

Hablamos, por tanto, de una música que incide sobre varios parámetros y se articula de diferentes maneras. Podemos hablar de música incidental (el nº 6, “*La muerte de Felicia*” es un claro ejemplo) cuando esta refuerza dramáticamente una escena, o bien sirve de “*obertura*” (nº 3, “*Entrada*”). Pero también funciona como banda sonora, precisamente debido a su definitiva influencia sobre lo escénico, muy cercana a la idea cinematográfica (nº 7, “*Huida y persecución de Guillén*” o el extenso nº 8 “*Canto*



David Gálvez, director de la
Coral de Cámara de Pamplona.

Fúnebre). En otros momentos ejerce una función diferente en el que realza la importancia de una escena estática o de baile (nº 4 “*Danza*” o las músicas del “*Llibre Vermell*” que se deben casi improvisar en la escena).

En resumen, tenemos una música que puede ser segmentada como si de un puzle se tratara para servir a tantos momentos escénicos como sean necesarios, del mismo modo que funciona en sí misma como un corpus que puede ser asumido independientemente como “ballet” o “suite” de concierto.

Esta función de máxima practicidad y utilitarismo es una de las innovaciones de la música y obedece a la necesidad de la propia obra de adecuarse tanto a los hábitos de consumo actuales como a diferentes posibilidades de producción, incluyendo la opción de que se reproduzca grabada en vez del directo (para lo que está pensada) y no sufra demasiado en el empeño.

A nivel orgánico instrumental-vocal, la música está diseñada para tres “coros” instrumentales y uno vocal. Los grupos corresponden a: 1) Cuerda, 2) Cuarteto de maderas (flauta, oboe, clarinete en Sib. y fagot) más trompa I que a su vez hace de enlace con el 3) Cuarteto de metales (trompa II, trompeta en Sib. y dos trombones) y 4) Coro mixto. Los cuatro grupos están separados entre sí formando una suerte de hemiciclo y en el medio debe haber un arpa y un órgano positivo. Finalmente, un juego de timbales cierra el grupo ocupando un lugar no preeminente.

Este orgánico instrumental asume el 65 % de la música y obedece a los momentos de carácter más incidental y por tanto susceptibles de considerarse como “*Banda Sonora*” (que no necesariamente dramáticos) de la obra. El 35% restante está compuesto por las tres piezas del “*Llibre Vermell*” de Montserrat que han de ser acometidas siempre en directo y por otro grupo instrumental-vocal diferente: los actores y actrices, es decir, en su mayoría el pueblo de Obanos. Son ellos a quienes están dedicados estos tres cantos que a su vez pueden aparecer en diferentes momentos de la obra a criterio del director o directora de Escena. Los tres cantos del “*Llibre Vermell*” son la bien conocida pieza “*Stella Splendens*”, que funciona a modo de “leitmotiv”, además del “*O Virgo Splendens*” (en canon y sin él) y la danza de la muerte, “*Ad Mortem Festinamus*”. El pueblo puede, en adición, acompañarse de instrumentos populares (txistus, gaitas, flautas, tambores y percusión de todo tipo). La dualidad tímbrica, estética y orgánica que se genera entre estos “dos mundos sonoros” dota de una gran expresividad e interés a esta nueva música ya que establece dos planos que ofrecen muchas posibilidades dramáticas y escénicas-



Coral de Cámara de Pamplona.

Aún existe un tercer elemento musical importante que va tomando forma a lo largo de la obra. Son una música figurada y aparentemente improvisada sobre expresiones y palabras clave como “*Vamos todos a Santiago*”, “*Ultreia et Suseia*” o “*Deus adjuva nos*” que suenan a lo largo del prólogo apenas entonadas y sí muy declamadas por los actores de modo que generan una especie de cantilena que luego se va a desarrollar en los números 4, 7 y 8. Se puede deducir, por tanto, que el “grosso” de la música incide sobre todo en la sección central del Misterio, es decir, la que corresponde a la leyenda de Felicia y de Guillén.

Como se puede apreciar, se ha ideado todo un corpus músico-dramático que se ancla en las necesidades escénicas más que en el texto, liberando a éste del yugo musical y permitiendo a su vez que sea la música la que pueda insertarse fácilmente a lo largo del relato a la vez que sugiere no pocas imágenes y movimientos escénicos.

En definitiva, nueve son las secciones que componen la música y que, en su mayoría (nº 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9) a su vez pueden ser moldeadas, segmentadas, recordadas o replicadas aquí y allá, a criterio escénico.

Nº1 “*Llamada*”. Este breve número presenta uno de los temas principales: el timbal y las cuatro notas de apertura que, acompañadas por el coro de metales, advierte al auditorio de que el espectáculo va a comenzar. El número finaliza con tantos golpes de timbal como la escenografía decida, ya que su misión es acompañar al público a sus asientos.



Partitura del Canto fúnebre (leyenda de Felicia y de Guillén).

Nº2 “*O Virgo Splendens*”. Se trata de una de las piezas incluidas en el “Libre Vermell” y, por tanto, una de los momentos en los que canta el pueblo. Aparece en el prólogo y puede ser utilizada en diferentes pasajes tanto acompañada por el coro instrumental de las cuerdas o no, como en canon o en la forma de canto llano.

Nº3 “*Entrada*”. Se trata de la música que presenta el Misterio y que, dramáticamente, supone la subida de telón de la leyenda de los hermanos. Resuena de nuevo el tema presentado en la llamada, pero muy desarrollado. Intervienen el coro de metales y el coro vocal que canta:

Este es el Misterio de Guillén y de Felicia.

Un Misterio bronco y suave de sangre y de virtud.

Este es el Misterio de Felicia y de Guillén.

Nº4 “*Danza*”. Estamos ante un número coreográfico, aunque es perfectamente susceptible de ser segmentado para servir a la escena. Es la primera vez que todos los elementos instrumentales y vocales intervienen en plenitud. Narrativamente hablando, se sitúa en el camino de ida a Santiago que efectúa Felicia, a lo largo del cual se encuentra a diferentes peregrinos. Las expresiones “*Ultreia et Eritreia*” y “*Deus, adjuva nos*” que durante el prólogo se utili-

zan de manera casi improvisada, aquí se sustancian en música definida. Se trata de una composición basada en la idea de los ritmos marcados y el sabor popular de una danza y contiene la intención de cierto acento gallego.

Nº5 “*Stella Splendens*”. Es, sin duda, el eje principal del Misterio. La canción polifónica que señala a una estrella y que es posiblemente una de las más antiguas que conservamos. La música se vincula a la vuelta de Felicia de Santiago, en el instante en que su alma, ahora serena, ha dejado los anhelos, las dudas y las angustias en el camino de ida. Como ocurre con las piezas del “Libre Vermell”, debe ser interpretada por el pueblo con los medios sencillos que se establezcan. Y, asimismo, utilizada tantas veces como estime la puesta en escena.

Nº6 “*Muerte de Felicia*”. Nos encontramos ante una música puramente incidental y muy cercana a la banda sonora. Es una partitura escrita para reforzar la escena y puede ser acortada o alargada según la necesidad escénica. La música, que cuenta con todo el orgánico instrumental, apoya la larga escena en la que Guillén, cegado por la rabia y la incompreensión, asesina a su propia hermana mediante un “ostinato” de las notas graves de los instrumentos generando tensión por acumulación.

Nº7 “*Huida y persecución de Guillén*”. El hermano, al darse cuenta de lo que ha hecho, aterrado e incapaz de asumirlo, huye y es perseguido por los vecinos. Se trata de otro momento coreográfico, similar a la “Danza” (de hecho, utiliza los mismos elementos temáticos). Todo el elenco instrumental interviene de manera musculosa, simulando el esfuerzo físico de la huida, así como reflejando la fatiga de Guillén al no conseguir, de modo figurado, llegar a Santiago a redimirse, pues la culpa le atenaza.

Nº8. “*Canto Fúnebre*”. Estamos, sin duda, ante el clímax musical y escénico de la obra. De nuevo vamos a encontrar una música puramente incidental que ilustra el regreso del hermano que, consumido por el dolor y el remordimiento, asiste al entierro de la hermana. Se dan de nuevo dos planos, el humano y el espiritual perfectamente reflejados a través de las intervenciones de los coros instrumentales y vocales que, por última vez, aparecen en su totalidad. Todos los temas son reconocibles y la leyenda concluye en un silencio desgarrador y reflexivo.

Nº9 “*Ad Mortem Festinamus*”. De nuevo volvemos al “Libre Vermell” y es entonces cuando la danza de la muerte corona el Misterio mediante su baile popular, abierto, franco y directo. El pueblo celebra la redención que supone la muerte de los hermanos.

La música ha sido grabada por la Orquesta Sinfónica de Navarra y la Coral de Cámara de Pamplona bajo la dirección del propio compositor. El registro, encomendado a Fernando Rivera de ARSIS, tuvo lugar durante el mes de junio de 2021 en la Casa de la Cultura de Villava, Navarra y está a la espera de ser presentado oficialmente para formar parte de la Fonoteca del Archivo de la Música y de las Artes Escénicas de Navarra (AMAEN) **PREGÓN**

El autor lleva la dirección artística de la Coral de Cámara de Pamplona y se ha encargado de la renovación musical del Misterio de Obanos.



Fotografía de Obanos preparándose para la representación del Misterio.



LA PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO DE OBANOS EN EL MISTERIO

M^a Amor BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE
mbeguiri@unav.es

PRESENTACIÓN

En varias ocasiones y con diferentes enfoques se ha escrito sobre lo que popularmente se conoce como “Misterio de Obanos”. Su origen, su trama, su desarrollo escénico, los autores de la obra, los actores profesionales, la música, los personajes... han dado lugar a profusión de artículos. También se ha tratado del pueblo como actor, pero más allá de la representación los habitantes de Obanos han participado en funciones varias que es lo que se me ha pedido que recuerde para este número de la revista Pregón. Centraré el comentario en los primeros años de la representación, cuando participé más activamente en los preparativos y actuación.

Es de la intrahistoria de lo que me propongo tratar, es decir, qué pasaba entre bastidores, cómo se ponía en marcha el engranaje y qué papel tenían algunos obaneses en la puesta en escena de su Misterio.



Pregón del Misterio ante Casa Armendáriz.

Como es lógico no todos se veían involucrados con la misma intensidad. Rescato las palabras de su promotor, Santos Beguiristáin, en el nº 33 de la colección *Temas de Cultura Popular* que describe así la participación: “...tienen representación todas las familias... En algunas, trabajan todos sus miembros: los ocho hermanos, el padre y la madre; los tres que son; los cinco; los ocho hermanos y el padre y los novios de las chicas...” “...la multitud que llena la plaza o los caminos y todos los personajes simbólicos están encarnados por vecinos de la villa. Hombres y mujeres de todas las edades y de todas las condiciones. Actúan ancianos octogenarios y niños al pecho de sus madres. Una auténtica colaboración popular, que da a la empresa las más bellas características”.

EL AMBIENTE DE LA VILLA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS 60-70.

A comienzo de los años sesenta del pasado siglo, Obanos contaba con una población de hecho de 752 habitantes que se vio reducida en 1970 a 665, según el INE. La tendencia a la disminución de la población era palpable. Los polos de desarrollo industrial atraían a los jóvenes de las zonas rurales en busca de un sueldo fijo y mejores condiciones de vida.

En Obanos, como en tantos pueblos pequeños de Navarra, la principal fuente de ingresos de sus habitantes todavía provenía del sector primario, preferentemente de la agricultura y en menor medida de la ganadería. Por aquel entonces era reducido el empleo en el sector servicios, de modo que no era extraño que en 1965 la mayor parte de los hogares contara con alguna caballería destinada a labores agrícolas, carros y aperos propios de esa actividad que paulatinamente se iría volviendo subsidiaria. Por esta razón, en los primeros años del Misterio, hubo suficientes caballerías, mulos y asnos para desfilan con los peregrinos que marchaban a Santiago, o con los figurantes que encarnaban a campesinos transitando por el escenario.

En 1975 se podía constatar que los pequeños propietarios con unas viñas y algún campo de cereal, que anteriormente trabajaban para otros, compatibilizaban el trabajo en el campo con el de las fábricas de



"El centro", antigua casa solar de Pérez de Rada, hacia 1965.

Pamplona (Morris, Super Ser, Potasas...) y Puente la Reina, a donde se desplazaban diariamente. Por esas fechas de 1975 se había terminado de hacer la concentración parcelaria, lo que facilitaba el empleo de maquinaria más moderna reduciendo la necesidad de mano de obra. La instalación de un taller mecánico era reciente. Muchos oficios conocidos en nuestra infancia habían desaparecido: zapatero, sastre, hojalatero, alpargatero, bastero... También el oficio de herrero al compás de la sustitución de los animales de tiro por tractores. *"Siempre hubo dos herrerías, nos informaba Martín Zaratiegui en 1971, las más antiguas fueron la de Divasson y la de Francisco el herrero. Más modernas eran la de Inocente Echavarren y últimamente las de Serafín y Andrés el Mirandés"*.

En el propio término municipal se había levantado una pequeña fábrica de tejidos y aumentaba el número de los obaneses dedicados a la construcción. Al calor del Misterio tuvo lugar un interesante fenómeno que creo merece la pena destacar, el incremento de la población flotante durante los meses de vacaciones. Con este fin se alquilaban las pocas casas que quedaban libres, se ocupó el Mesón inaugurado en 1967 y se construyeron chalets y urbanizaciones que por su ubicación alrededor del pueblo se les conocerá como 'los de la bufanda'. La mayoría de estos primeros propietarios eran de Pamplona, proximidad que les permitía acudir con la familia muchos fines de semana.

Un buen número de los nuevos inquilinos de aquellos años se integraron plenamente en el pueblo, participando en las actividades religiosas y profanas del municipio y en concreto en el Misterio.

En los años 60 del pasado siglo prácticamente todo el pueblo tenía calles de tierra, con aceras de canto rodado junto a las fachadas para proteger las entradas de las aguas de lluvia. Poco a poco se urbanizaron calles y plazas, antiguas eras se transformaron en zonas ajardinadas, cambiando considerablemente el aspecto que tenía el pueblo en 1965. Incluso, con motivo del Misterio, se asfaltó "la Hijuela", el

ramal que une el casco urbano con la carretera de Pamplona a Estella. Ciertamente, la promoción de pueblos y su embellecimiento ha obedecido a cambios generales, no exclusivos de nuestra localidad, pero esos años influyeron de modo considerable en el aspecto de Obanos.

ALOJAMIENTO DE PERSONAS Y EQUIPOS

No podemos negar que la llegada a un pueblo pequeño de actores procedentes de Madrid suponía una verdadera revolución en un lugar carente de las infraestructuras que ahora existen. Tampoco abundaban por aquel entonces los coches particulares.

El primer año se resolvió con alojamiento en casas particulares de los principales personajes, como recuerda *'El Conde Ulrico de Alemania'*, Javier Beguiristáin. También hay que reconocer la excelente disposición y adaptación al medio de los protagonistas (Edda de los Ríos *'Felicia'* instalada en casa Rebolé; Enrique Closas *'Guillén'* en casa Erice; Sergio Mendizábal *'el Anciano ermitaño'* en casa Cambra...). El director Claudio de la Torre con su esposa, Mercedes Ballesteros, hasta la inauguración en julio del 67 del Mesón, fueron alojados en el hotel Tres Reyes de Pamplona, con taxi a su disposición.

Esa convivencia en el día a día, facilitó una relación amistosa con los "cómicos" llegando a considerarlos algo nuestro, celebrando sus apariciones en TV como si fueran de la familia. Posteriormente, el Mesón Arnotegui acogió a los directores y actores venidos



Obanos, calles de tierra y canto rodados, hacia 1965.



Inauguración del Mesón, en la escena "Señorío de Amocáin".

de fuera, entre otros a Beatriz Carvajal, la Felicia de 1969-1971, que simpatizó con todos hasta el punto de que sus apariciones en televisión se seguían como si de una hija del pueblo se tratara.

El desplazamiento de actores de grupos de teatro pamploneses (Agioscena, Amadís...), del grupo de danzas Oberena, así como la de los miembros de la Agrupación Coral de Cámara se resolvió con autobuses que durante todo el tiempo que duraban los ensayos y las actuaciones salían de Pamplona para regresar a altas horas de la noche. Regidores como Patxi Arrarás, Joaquín Corcuera Arenas, que llegaría en años posteriores a dirigir la representación, se desplazaban en coches particulares. En muchos casos se les facilitaba cena o bocadillos, en función de su papel en el montaje. Digna de mención fue la disposición de las hermanas Charo y Asunción Arraiza, dueñas de Casa Múzquiz, en cuya bodega se montaron mesas en caballetes con capacidad para dar de cenar a unas 80 personas. Antes de disponer del Mesón, las propias jóvenes vestidas de época servían la cena en alguna casa particular a las autoridades venidas de fuera.

La necesidad de caballos de monta para los cortejos principales se solucionó con la cesión generosa del Ejército y también con los de alguna escuela ecuestre. Soldados de reemplazo, al mando de un cabo y del brigada Alonso también se alojaban en el pueblo. Por las mañanas, enseñaban a montar a quienes no tenían costumbre de hacerlo.

Entre las muchas colaboraciones que pasaban desapercibidas no se puede dejar de mencionar la de Jesús Vélaz, conocido por su fortaleza como "el Vasco", que ayudaba y enseñaba a los soldados que hacían de palafreneros a vestir a los caballos, pues al atalaje habitual había que añadir sus gualdrapas y enseñas propias del personaje que lo iba a montar. Entre otras peculiaridades, había que sujetar bien las jamugas en las que montaban a mujeres las damas del cortejo de la Princesa Felicia.

LOS ENSAYOS DEL MISTERIO

Entre 1965 y 1977, cada atardecer del mes de agosto, la plaza de la villa de Obanos se transformaba en un gran escenario al aire libre de 1.500 m². Hombres maduros, mujeres, jóvenes y niños acudían a los ensayos del Misterio. Era el día de Santiago, 25 de julio, a la salida de Misa mayor cuando, Gregorio el alguacil, vestido de época y a caballo anunciaba el comienzo de los ensayos con lectura solemne de un pregón. Después, a pie, iba por todo el pueblo seguido de la chiquillería.

Su estreno fue un 28 de agosto de 1965, Año Santo Compostelano, posteriormente se ajustó el calendario al ritmo del fin de la trilla y antes de las fiestas patronales de San Juan Bautista.

Al margen de la historia y desarrollo, lo más llamativo fue la ilusión, la seriedad y puntualidad con la que todos colaboraban y participaban en una obra teatral que daba a conocer la leyenda de los hermanos Guillén y Felicia, que llegó a tener gran repercusión mediática. Ni el cansancio tras las duras jornadas en el campo o en la fábrica, ni tener que cenar atropelladamente, ni trasnochar cuando fue necesario intensificar los ensayos, impidió a los más de 300



Lucas Alfaro y su nieto, como peregrinos regresando de Compostela.



Clara Vélaz, modista del Misterio de Obanos, en su casa.

participantes acudir a la plaza para seguir las instrucciones de directores y ayudantes. A veces se avisaba de que el ensayo se iba a limitar a una escena o a un grupo de personajes. Eso no impedía que muchos acudieran a ver cómo lo hacían.

Tampoco pusieron pegas los hombres y jóvenes en dejarse la barba, en unos años en que era propio de turistas o de hippies. Con sentido del humor llegaron a celebrar un concurso para premiar con un cordero a la barba más bonita y poblada.

Allí todos cuidaban de que nadie entrara en escena con gafas o relojes. Todo esto desarrolló la capacidad crítica entre los vecinos ante las películas de época y en especial ante las obras de teatro que se emitían en televisión.

EL VESTUARIO. DESARROLLO Y UBICACIÓN

Mención aparte exige el vestuario empleado. En un principio se usaron trajes diseñados por Francis Bartolozzi y compuestos por las hermanas Lozano, completándose el conjunto con el que tenía la Institución Cunas del Padre Carmelo, dominico pamplonés, incluso se alquilaban trajes a la Casa Peris, de Madrid, procedentes de la película rodada en España "El Cid", que había sido dirigida por Anthony Mann.

Sin embargo, pronto se vio la conveniencia de formar vestuario propio, adecuado al tema y de libre disposición. Y esta fue tarea primordial de Clara Vélaz, modista local que con paciencia y estudio logró preparar un millar de trajes del más puro estilo gótico o renacentista, asesorada por las láminas de libros de arte que don Santos le facilitaba. Colaboraron en su mantenimiento y puesta a punto durante el año varias vecinas del pueblo. Tras su uso, cada familia tenía a gala entregar limpios los elementos que componían su atuendo.

Otra vecina, hábil con la aguja y de gran capacidad creativa, fue María Luisa Ulzurrun, de casa Ulpiano, que elaboró sombreros y tocados apropiados para cada personaje. Poco a poco se evitó tener que alquilarlos.

De la elaboración y mantenimiento de las prendas de cuero, arreos de caballería, abarcas, etc., se ocupó el guarnicionero de Puente la Reina Saturnino Vélez. Se llegó a hacer un censo de las caballerías y carros, casa por casa. Pero no todos los carros estaban disponibles. Al anticuario de Noain le compraron la diligencia, una galera se trajo de Guirguillano, el 'Enviado' iba en el carrico de Rebolé y el de las monjas, donde peregrinaba 'Santa Paulina', era un carro militar que se adquirió en la Intendencia de Pamplona. Hubo mucho que arreglar, pintar y decorar para adecuarlos al papel asignado.



Los Infanzones de Obanos en la romería de la última estampa del Misterio.

Tal vez la consecución del vestuario haya sido el logro más espectacular de la organización. Al comienzo el Ayuntamiento prestó el viejo hospital para alojarlo. Aún conservaba un pequeño hogar bajo y el horno que pudimos fotografiar para un primer estudio etnográfico sobre Obanos. En el piso superior, recuerda el 'Conde Ulrico', "encontramos alguna trompeta de la antigua banda municipal. Trompetas que convenientemente alargadas adquirieron aspecto de instrumentos medievales".

Durante algún tiempo se instaló en el último piso de Casa el Americano. Hoy se puede visitar en el almacén-vestuario del Misterio, un verdadero Museo del Traje ubicado definitivamente en el antiguo Hospital.

Entre tanto, la Hermandad de Ermitaños de Arnotegui continúa su labor de mantener la ermita, de celebrar cada jueves de Pascua de Resurrección la bendición del agua y vino que pasan por la cabeza de San Guillermo y de dar lustre a las dos romerías anuales, el domingo "in albis" para honrar a San Guillermo y, en septiembre, para homenajear a la Virgen de Arnotegui.

ALGUNOS PERSONAJES DE LA VILLA

En escena estaba representado el pueblo con sus estamentos y diferentes clases sociales: Juan de

Azpilicueta y su esposa la rica heredera Juana de Arbizu, los Infanzones que siempre que se aludía a ellos recibían un fuerte aplauso, el pueblo llano con sus hombres y mujeres que compran, hacen trueque o hilan; aguadoras con su errada, los herreros en la fragua, el ermitaño con su hornacina, el aldeano que cruza con su carretilla... Y entre las muchas figurantes anónimas llamaba la atención Maruja Guebbe, tan identificada con su papel de mujer del pueblo que el director, Claudio de la Torre, sugirió que tenía cualidades para dedicarse al teatro.

Y niños y niñas que aparentemente pululaban pero que sabían bien en qué zona de la plaza les correspondía estar o qué hacer. Con la población infantil, como decía el promotor del Misterio en el artículo ya mencionado, hubo que establecer algunos límites: "No saldréis en el Misterio hasta que no paséis a la escuela de D. Paco o la señorita M^a Pilar".

Junto a la vida cotidiana, circularán comerciantes de paso y peregrinos de toda clase: nobles con su séquito, santos, pecadores, comerciantes, titiriteros...

Y del Mesón, que en la escena representa al Señorío de Amocáin, saldrán su dueña, Doña Pilar, que fue maestra de párvulos de Obanos entre 1934 y 1981, y su hermano Luciano Cildoz 'Luci', representando a los Señores que acogieron a Felicia en su retiro al regresar de Compostela.

ACTORES LOCALES

Desde la primera representación ya intervinieron con alguna frase corta jóvenes obaneses: Pili Jaurrieta, M^a Ángeles Astrain, Esteban Larrondo y Joaquín Vidart. Al año siguiente, M^a Pilar Zabalegui y Maite Torrano se estrenaron con un diálogo. También Gemma los Arcos, que será a partir de ahora la 'Lazarilla' del ciego, papel encarnado durante muchos años por el antiguo ermitaño, Guillermo Echeverría. Paulatinamente aumentó el número de artistas locales. No podemos citar a todos, como excepción, mencionar a Merche Esquíroz que se estrenó como juglaresa en 1971 y, los tres últimos años de la primera fase del Misterio, personificó a Felicia, princesa y mártir.

SENTIR SOBRE EL MISTERIO

La concesión del Premio de Literatura 'Misterio de Elche' tras la primera representación supuso un aliciente grande para la generación de obaneses de aquellos primeros años. Era un reconocimiento al esfuerzo y un estímulo.

Calificado de oratorio sacro, así se sentía entre las personas mayores que participaban, sentimiento que se refleja bien en la siguiente anécdota. Cada año había que comprobar que los participantes del año anterior seguirían colaborando en su papel. Habiendo fallecido la madre de uno de ellos, el promotor a la vez que le daba las condolencias le dijo que ya entendía que ese año, por el luto, no podría participar. El afectado, muy serio, le respondió que contara con él diciendo: "Don Santos, el Misterio es pro-cesión".

Entre los más jóvenes y los niños el sentimiento era otro, una buena excusa para poder salir de casa y trasnochar con motivo de ensayos y actuaciones.

En la mayoría de los casos el papel se conservaba año tras año, e incluso se transmitía de padres a hijos. Y aunque se dejara de actuar, se consideraba que quien actuó los primeros años era "el auténtico". Así le ocurría a mi hermana Merche, que se casó fuera y cuando volvía por Obanos ya con familia la presentaban: "Esta es Santa Paulina, la auténtica"

Las anécdotas se sucedieron sin cesar. El primer año, cuando se inició el reparto de papeles, llegó al vestuario un vecino diciendo: "Don Santos, yo toda la vida me ha tocao de pobre, quiero un papel de rico". Respuesta: "Toma, majo, tú Duque de Borgoña o Ferrara".

Y, por Navidad, la fiesta del Guirlache en el Cine parroquial con la actuación de algún cómico, una orquesta –como la Orquesta Amanecer y su cantante Maite– o un grupo de música moderna más del gusto de los jóvenes. Mientras, se degustaban dulces navideños entre los que no faltaba el guirlache. **PREGÓN**

La autora fue catedrática de Prehistoria de la Universidad de Navarra y es sobrina de Don Santos Beguiristain, creador del Misterio de Obanos.

Fotos: Archivo personal de Don Santos Beguiristáin.



Los hermanos Cildoz, "Señores de Amocáin".



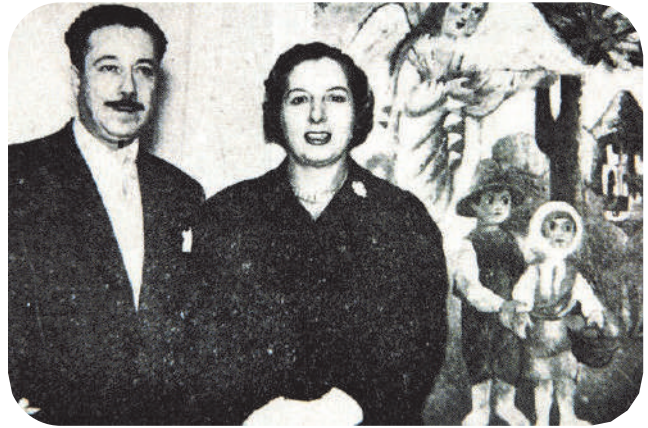
PERSONAJES Y MODELOS EN LA DECORACIÓN MURAL DE STA. M^a DE ARNOTEGUI DE OBANOS

Fco. Javier ZUBIAUR CARREÑO
fjzubiaur@unav.es

El Misterio sacro de San Guillén y Santa Felicia, representado en la plaza de la villa de Obanos, en Navarra (España), sobre guión del sacerdote Santos Beguiristáin Eguílaz y desarrollo argumental del escritor Manuel Iribarren Paternáin, tuvo su inicio en 1962 con una versión mimada por los mismos vecinos en su plaza, desarrollándose en el tiempo hasta alcanzar los 700 figurantes, con los principales papeles interpretados por actores profesionales y de cuadros escénicos navarros.

El origen del Misterio está en una antigua leyenda del Camino de Santiago. Dice ésta que Felicia, hermana de Guillén o Guillermo, Duque de Aquitania, peregrinó con su cortejo hasta los pies del Apóstol Santiago a fines de la Edad Media, volviendo cargada de favores. La peregrinación arrebató su corazón y sintiendo la llamada de lo Alto, decidió no volver a su castillo y quemar la vida en el silencio, como moza de labor, en Amocáin, un pequeño señorío del Valle de Egüés, en la dirección de Roncesvalles. Guillermo trató de persuadirla para que regresara a Burdeos a cualquier precio, y, en un arrebatado de furor, le traspasó con su daga el pecho. Arrepentido, desesperado, decide peregrinar a Compostela en busca del perdón, pero no hallará la paz sino viviendo como un humilde ermitaño en el Santuario de Santa María de Arnotegui, en esta villa de Obanos. Allí envejecerá, consolado por los pájaros, dando testimonio de santidad.

Sobre este caudal legendario los autores literarios imaginan las tres estampas del Misterio: «El camino a Compostela», «El Martirio de la Reina» y «La Ermita de Santa María». En la primera, presentando el Camino, describen a los Caballeros, a los Penitentes, Juglares, Santos, Peregrinos y al Cortejo de la Princesa Felicia. En la estampa segunda se muestra el



Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi.

retorno de la riada humana y del Cortejo sin Felicia, el silencio de Amocáin, el Caballero Guillermo de Aquitania, el diálogo del amor divino y del amor humano, el Martirio de la Reina y los gritos de espanto del criminal, con su voto de peregrinar. Y, finalmente, en la tercera, se presenta Arnotegui en fiesta, con los estamentos tradicionales. Se hace recitar el Poema de la Reina Mártir (el lirio florecido, el jumento, la Basílica de Labiano, los muchos milagros realizados y la devoción popular consiguiente). Se descubre el caballero encadenado, ora el pueblo por él, y se recita la cantiga de Nuestra Señora, protectora de los campos y enfermera de las almas. El caballero entonces, amansando sus lloros, decide rematar sus días sirviendo en Arnotegui. Y, ya, en apoteosis, se muestra Santa María (Tomamos la leyenda de BEGUIRISTÁIN, S. “*El Misterio de Obanos*”, en *Navarra. Temas de Cultura Popular*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1968, nº 33).

En 1965, Año Jubilar Compostelano, el promotor Don Santos, encargó al matrimonio de artistas Pe-



Visión general del friso pintado (Foto: Jaime Zubiaur Beguiristain)



Cortejos de Felicia y Guillén de Aquitania (Foto: Jaime Zubiaur Beguiristain).

dro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi la decoración mural de la Sala de Juntas de la Hermandad de Ermitaños de Arnotegui, anexa a su ermita, con escenas de la leyenda descrita. La propuesta se convirtió en un trabajo familiar. El tema que abordamos a continuación es el procedimiento seguido por ellos para la representación en lo que se refiere a los personajes escogidos y la selección de los modelos que los encarnarían.

AUTORES: FAMILIA LOZANO DE SOTÉS - BARTOLOZZI

Los primeros modelos de los que se sirven los Lozano de Sotés – Bartolozzi en su actividad como pintores son sus propios hijos y, después, sus nietos, fruto del trabajo de una familia “simbiótica”, a pesar de sus diferencias, que se convierte en elemento fundamental tanto en el arte como en la vida. Decía Francis: *“Mientras los niños eran pequeños los llevábamos con nosotros... jugando entre los andamios”*, e interviniendo como modelos e incluso pintores. De suyo los murales de la ermita de Santa María de Arnotegui, de Obanos, van firmados por L. de Sotés, Francis Bartolozzi y Lozano Bartolozzi, suponemos que su hijo Rafael (22 años), que por entonces apuntaba maneras de pintor que luego desarrollaría ampliamente, mientras que las chicas Marisa y María del Mar -de unos 16-18 años- pintaron al exterior el cartel del Ciego que la Lazarilla recitaba durante la representación del Misterio. Se puede afirmar, pues, que la familia entera colaboró en el proyecto como si de un taller artístico se tratase.

Es el propio nieto del matrimonio artista, Pedro Luis, quien afirma –respecto a esa simbiosis– que ni

Pedro Lozano influye en la trayectoria de Francis ni ésta en la de aquel, pues ambos compaginan sus estéticas de modo paralelo. Pero admite que en momentos puntuales las opiniones de uno y otra se entrecruzan. Éste sería el caso.

Hay que tener presente que Lozano de Sotés, al concebir sus pinturas murales y más esta alusiva al *Misterio de San Guillén y Santa Felicia*, que nos presenta la penitencia y conversión del asesino de su hermana entre un cortejo de nobles y el pueblo expectante, plantea una composición narrativa con una visión escenográfica y descriptiva, dentro de un ámbito rural (específicamente navarro) y paisajístico, que era su predilecto, donde inserta sus figuras. Su visión del tema es idílica y bucólica, amable, donde el protagonismo de los personajes se reparte por igual entre caballeros y caballos, gente corriente del pueblo, las doncellas, el penitente, la perrita, los campos alomados, la ermita, la plaza de Obanos y, por supuesto, la Virgen de Arnotegui en las alturas.

Se puede decir que donde Lozano de Sotés se halla más cómodo es dentro de una visión del pasado, de tintes románticos, de remembranza y ensoñación, acercada hasta nuestros días por una tradición oral, que plasma con voluntad decorativa y ese sentido escenográfico ya mencionado, basado en unas características propias, que citaré a continuación:

- ♦ El conjunto pictórico visto como enmarcado en un escenario teatral
- ♦ La perspectiva, resultado de la construcción de las escenas en varios planos espaciales antepuestos
- ♦ La importancia concedida al rico vestuario y enjaezado de los caballos.



Penitencia de Guillén ante el pueblo expectante (Foto: Jaime Zubiaur Beguiristain)

- ◆ El atrezzo auxiliar (banderas y otros objetos) que dan al conjunto un toque de realidad dentro de la visión ensoñadora del pasado.

El planteamiento habitual en el trabajo mural del matrimonio seguía la práctica de que Lozano de Sotés estructurase la composición general (en términos teatrales “la escena”) y pintase los fondos, los bodegones y el atrezzo “teatral”, mientras que Francis Bartolozzi se ocupase de las figuras. No obstante, la contribución de Francis se nota también en ese aspecto de cierta ingenuidad que tiene el conjunto, en el valor dado al dibujo en los perfiles de las figuras y pliegues de los vestidos (es decir en la importancia concedida a la línea sobre el volumen como definidora de contornos prefiriendo la curva antes que el ángulo), y, sobre todo, en el colorido vivo y alegre (gracias al guache sobre pared seca empleado), y en la luz dominante. Diríamos en ese “toque femenino” que se impone a esa cierta “rotundidad” de las pinturas de su marido. Pedro Luis Lozano atribuye a su abuelo Pedro los trazos más gruesos y sombreados, así como los elementos generales del encuadre (“sujetos a su imaginario”). Se advierte que el estilo de Francis se apoya en la influencia del gusto decorativo de su padre Salvador Bartolozzi Rubio, en tanto el de su marido lo hace sobre la fuerte volumetría de la pintura vasca, cuyo peso aquí no es tan perceptible.

En el paisaje del fondo y, en concreto, en esos campos de labor parcelados y arados, un tanto simplificados, también se nota la intervención de Francis Bartolozzi, ahora bajo el sesgo de pintores castellanos de la Escuela de Vallecas como Benjamín Palencia y Rafael Zabaleta.

Referirse al uso de modelos en la pintura de ambos obliga a considerar la metodología que ordinariamente se sigue en la representación de figuras, que se apoya en varias soluciones:

- ◆ Representar del natural, es decir del sujeto o del objeto en directo, ante él, sin pasos intermedios (como pueda ser un apunte). En el caso del retrato humano ello exige un posado del modelo o, en el caso de una composición de objetos, tenerlos delante organizados.
- ◆ Representación indirecta del sujeto u objeto a partir de un apunte previo como ayuda-memoria de sus características a trasladar al soporte con los pinceles.
- ◆ Basarse en una fotografía o ilustración que se copia total o parcialmente (introduciéndole modificaciones para que no parezca tal copia) o en la que el artista se inspira.
- ◆ Pintura de memoria sin necesidad de apunte previo.
- ◆ Recreación o invención del pintor.

Pues bien, de entre tantas opciones, Francis apenas solía tomar apuntes de lo que a continuación pintaría, sino que lo hacía alla prima, es decir, directamente, confiada en su dominio de la técnica, como los grandes maestros, sin arrepentimientos aparentes, aunque su nieto Pedro Luis afirma que también hacía apuntes “para un trabajo ya planteado” y su marido Pedro Lozano “se servía de apuntes realizados años atrás que décadas después los utilizaba como modelos para sus obras”. Pedro empleaba con mayor frecuencia apuntes tomados al natural, pues en él había una inquietud por documentar el tiempo



Conversión de San Guillén o Guillermo ante Nuestra Señora de Arnotegui (Foto: Jaime Zubiaur Beguiristain).

y lugar concretos, de ahí se derivaba su detallismo. No obstante, no despreció el poder expresivo de la fotografía, ya que en 1941 llegó a hacer un fotomontaje en su primer cartel, usándola también como recurso en los carteles de las décadas 60 y 70.

En su labor como pintora de retratos, Francis se ha apoyado en fotografías de tipos campesinos como ayuda-memoria para dar a sus composiciones un tono más realista, como en sus dibujos de la Guerra Civil Española conservados por el Museo de Navarra, pero lo habitual ha sido servirse de los más próximos como modelos a imitar, con o sin pose previa, pues sus rostros eran para ella de sobra conocidos: sus propios hijos, sus nietos, los hijos de sus amigos, sus perros, sus gatos y hasta sus pájaros. O, también, de sus recuerdos y vivencias personales venidos a la memoria. Según su nieto Pedro Luis, “ella se centraba más en los rasgos físicos de las figuras”.

PINTURAS MURALES DE LA SALA DE JUNTAS DE LA ERMITA DE ARNOTEGUI. PERSONAJES Y MODELOS

Hasta aquí hemos dado una visión general de la práctica pictórica de ambos artistas. Veamos ahora cómo fue su proceder en la decoración mural en este caso.

Las pinturas que decoran la pared lateral, norte, de la Sala de Juntas de la Hermandad de Ermitaños de Nuestra Señora de Arnotegui son, de entre la producción pictórica de ambos artistas, uno más de los murales basados en historias de santos, éste en concreto sobre la penitencia y conversión del duque Guillén de Aquitania tras haber asesinado a su hermana Felicia, último de los aproximadamente treinta murales pintados conjuntamente por el matrimonio entre 1933 y 1965.



Vista aérea de la ermita de Amotegui y de la villa de Obanos.

Foto Gobierno de Navarra

Al ser descrito este acontecimiento en clave narrativa, en un panel de 3 x 11m, pues se pretende sea comprensible para el gran público, la representación ha sido tratada con mayor naturalismo (no exento de cierta solemnidad) que ha exigido a los artistas realizar verdaderos retratos de los personajes intervinientes en la escenificación del auto sacramental “Misterio de Obanos”, junto al pueblo espectador de los hechos, encarnado por vecinos que tuvieron ocasión de tratar durante el verano de 1965 con ocasión de ejecutar las pinturas, reteniendo en su memoria sus rasgos faciales o bien tomándoles apuntes previos, por lo que tuvieron que posar como modelos en la misma Sala de Juntas.

En el caso de parte del cortejo que acompaña a San Guillén en la escena de su arrepentimiento, Francis tomó apuntes previos de los modelos escogidos. Así de las cabezas de Miguel Ardaiz como noble de Obanos, de José María Azanza como infanzón, de Lucio y Pilar Cildoz como señores de Amocáin, de Raimundo Torrecilla como ciego, de Lucas Alfaro como peregrino, y de campesinos anónimos que forman parte del pueblo. En estos apuntes a lápiz sobre papel domina la línea sobre el plano, especialmente para definir contornos, y se centra en la cabeza de la persona y sus rasgos esenciales para no olvidar el parecido con el resultado final. “Le sirven como guía inicial a la hora de realizar la silueta o el dibujo base de sus figuras”, añade Pedro Luis. Por el contrario, Mari Carmen y Javier Beguiristáin, sobrinos del promotor del Misterio Don Santos, posaron en la misma Sala sin necesidad de apunte previo, ella como dama y él encarnando al Conde Ulrico de Alemania.

Se conserva un apunte de la Ermita de San Guillermo realizado por Pedro Lozano de Sotés con el mismo punto de vista con que luego será representada como fondo de estas pinturas murales.

Pedro Luis Lozano es del parecer de que el pequeño grupo de jinetes que acompaña al Duque de Aquitania en el panel de la izquierda está pintado no por Lozano de Sotés ni por Francis Bartolozzi sino por el hijo de ambos, Rafael, que se autorretrata en medio de ellos, rubio, barbado, tocado de blanco sobre una bandera movida por el viento, y es posible que así fuera. De suyo el conjunto es de una mayor elegancia decorativa que se complementa con detalles como las hojas de un árbol, la presencia de flores o arbolillos sobre el terreno y hasta mariposas y un pajarillo que nos recuerdan una estética orientalizante más depurada, quizás también modernista, incluso surrealista, dominios sobre los que trabajará Rafael Bartolozzi en el futuro.

Con su gusto decorativo personal, Francis configuró también los trajes de los personajes del cortejo. De manera análoga diseñaría los figurines para los primeros trajes de la representación del Misterio de Obanos que las costureras Hermanas Lozano hicieron en su taller de Pamplona (hasta sesenta figurines).

En los trajes que visten los personajes del cortejo de nobles e infanzones de Obanos se han modelado hábilmente los plegados y sugerido las transparencias de los ropajes con ayuda de una cuidada iluminación y sombreado para denotar las diferentes texturas de las telas en los vestidos, mantos, tocados y



Vista del mural en la sala de juntas de la Ermita de Amotegui (Fotografía: Jaime Zubiaur Beguiristain)

gualdrapas, con una tendencia a la síntesis mediante planos volumétricos. De esta forma se puede constatar la distinta extracción social de quienes los llevan, tanto damas como caballeros, que visten trajes aparentes y hasta de cierta riqueza, en opuesto contraste al hábito pardo del ermitaño y de los peregrinos, y sobre todo al sayal raído del arrepentido Guillermo como penitente. La inspiración de los diseños evoca el estilo renacentista italiano que empezaba a estar de moda a fines de la Edad Media, que es la época de la que proviene la triste historia de Guillermo y Felicia de Aquitania. Estilo renacentista que también pudo ser la fuente en que se inspiraran tanto Francis como su hijo Rafael y, en concreto, en cuadros de los grandes maestros de la época traídos a la memoria por las ilustraciones de la colección de arte Skira.

Entre los personajes representados hemos podido identificar, de izquierda a derecha, a los siguientes modelos “ocasionales”, pues su función era la de participar como figurantes en la representación escénica, a excepción de los protagonistas y coprotagonistas encarnados por actores profesionales en la primera de las ediciones del Misterio (1965), ya organizado, bajo dirección de Claudio de la Torre.

Escena ecuestre

- ◇ Dama de Aquitania 1: Marisa Lozano Bartolozzi (luego maestra y profesora de dibujo).
- ◇ Felicia de Aquitania: Edda de los Ríos (prestigiosa actriz de teatro paraguaya).
- ◇ Dama de Aquitania 2: Mari Mar Lozano Bartolozzi (después historiadora del arte, catedrática de la Universidad de Extremadura, comisaria de exposiciones y asesora artística).
- ◇ Dama de Aquitania 3: Mari Carmen Beguiristáin.
- ◇ Conde Ulrico de Alemania: su hermano Javier Beguiristáin (ambos naturales de Obanos).
- ◇ Caballero 1: Rafa Lozano Bartolozzi.
- ◇ El Duque Guillén de Aquitania: Enrique Closas (actor de teatro, cine y televisión).
- ◇ Caballero 2: Recreado por la pintora.
- ◇ Caballero 3: Id.
- ◇ Caballero 4: Id.

Escena de la conversión

Guillén de Aquitania (convertido, alzando sus brazos hacia Santa María de Arnotegui): de nuevo Enrique Closas.



Escena del arrepentimiento:

Primera fila:

- ◊ Perra: Kuka (mascota de los Lozano Bartolozzi).
- ◊ Guillermo de Aquitania penitente: Enrique Closas.

Segunda fila

- ◊ Peregrino 1 (de rodillas): Pedro Lozano de Sotés.
- ◊ Ciego del cartel: Raimundo Torrecilla (natural de Obanos).
- ◊ El ermitaño de Arnotegui: Guillermo Echeverría (hijo del que fue ermitaño y nacido en el lugar, al que llamaban Guillermo el ermitaño).
- ◊ Peregrino 2: Lucas Alfaro (natural del pueblo, ermitaño mayor de la primera Junta de Arnotegui).
- ◊ Noble obanés: Miguel Ardáiz (natural de Obanos, amo de casa Mutikoandia).
- ◊ Mujer expectante: Francis Bartolozzi, que se autorretrata.
- ◊ Infanzón 1: Recreado por la pintora.
- ◊ Infanzón 2: José María Azanza (secretario municipal de Obanos).
- ◊ Infanzón 3 (agachándose hacia Guillermo): Recreado por la pintora.
- ◊ Niño: Joaquinito Corcuera Gil (hijo del director adjunto del Misterio Joaquín Corcuera Arenas).
- ◊ Infanzona 1: Recreada por la pintora.
- ◊ Infanzona 2: Recreada por la pintora.
- ◊ Infanzona 3: Recreada por la pintora.
- ◊ Señora de Amocáin: Pilar Cildoiz (maestra de Obanos).
- ◊ Señor de Amocáin: Lucio Cildoiz (su hermano, ambos vecinos de Obanos).
- ◊ El Monje: Sergio Mendizábal (actor de cine, teatro, radio y televisión).
- ◊ Infanzón 4: ¿Salvador Rubio? (natural de Obanos).
- ◊ Noble 1: Recreado por la pintora.

- ◊ Noble 2: Recreado por la pintora.
- ◊ Campesino: ¿Don Luis Miranda coadjutor de la Parroquia de Obanos, al que se le ha añadido barba?
- ◊ Noble 3: Recreado por la pintora.
- ◊ Paje 1, portador del farol: Jesús Esquíroz el Cordobés, natural de Obanos.
- ◊ Paje 2: Recreado por la pintora.

Deseo agradecer a los siguientes informantes: Koke Ardaiz (casa Mutikoandia), M^a Amor Beguiristain (casa Rebolé), Emilio Guembe (casa Mamerto), Joaquín Corcuera jr., y a la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra (Mari Mar Larraza); de modo especial, a mi hijo Jaime Zubiaur Beguiristain, autor de las fotografías.

Las referencias que aparecen en el texto a Pedro Luis Lozano Úriz, son de su libro *Un matrimonio de artistas. Vida y obra de Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.



Este trabajo está publicado, con notas, en la página web del autor: www.zubiaurcarreño.com



Virgen de Arnotegui.



Francis Bartolozzi

Compañero de Obanos



Obanos

San Juan
Agosto 2-66



Miguel Andara

José Lozano



Bocetos para el mural de Amotegui,
realizados por
Pedro Lozano de Sofés y
Francis Bartolozzi.

Gentileza de la familia
Lozano Bartolozzi.



Francis Bartolozzi



HERMANDAD DE ERMITAÑOS DE OBANOS

Elena ABRIZQUETA GIMÉNEZ

La Hermandad de Ermitaños de Arnotegui la integran personas mayores de 18 años que, habiendo cursado debidamente su solicitud, deseen cooperar con sus fines y acepten los estatutos. Los socios asumen como derechos: participar en la Asamblea General con derecho a voz y voto, ser elegido para ejercer como miembro de la Junta Directiva, y ser informado de la marcha de la Asociación. Son deberes de los socios, mantener y conservar la Ermita de Arnotegui, colaborar y ayudar en la fiesta de San Guillermo y Romerías y pagar la cuota anual. La Junta Directiva está compuesta por el presidente o Ermitaño Mayor, vicepresidente o Segundo Ermitaño, secretario o Cronista, Tesorero, cuatro Vocales y el Capellán. Hoy en día son los que llevan el peso principal de la organización del Misterio de Obanos.

Hermandad de los Ermitaños de Arnotegui, encargada de cuidar la Ermita de Arnotegui, animar las romerías, imitar a San Guillermo en el servicio a sus hermanos y favorecer cuanto hiciera referencia al Camino de Santiago, desarrolla su actividad orientada a la consecución de los siguientes fines:



El relicario de San Guillén o San Guillermo es uno de los cráneos venerados en nuestro contexto próximo, junto con el de San Gregorio Ostiense de Sortada (Navarra) y el de San Vitor de Gauna (Álava). En los tres casos, sus ermitas o santuarios se levantan sobre cerros destacados y al agua bendecida con estas reliquias se le atribuyen numerosas propiedades benéficas. (Etniker Navarra)



- ♦ Animar el culto y devoción a Santa María de Arnotegui.
- ♦ Impulsar y facilitar toda clase de reuniones y encuentros que promuevan el desarrollo religioso, cultural y social de la Villa de Obanos (Navarra).
- ♦ Prestar su colaboración a la Fundación Misterio de Obanos para el mantenimiento del vestuario y representación del Misterio de Obanos.
- ♦ Realizar actividades culturales y sociales dirigidas a mantener, dar a conocer y conservar la Ermita de Arnotegui.
- ♦ Colaborar y ayudar en la fiesta de San Guillermo y Romerías (en primavera y otoño) así como realizar actividades para mantener y seguir conservando las tradiciones.
- ♦ Tradiciones más significativas en las que participa la asociación:

Fiesta de San Guillermo: se realiza el primer jueves de Pascua. Es una celebración en la que se rememora al Santo, se celebra una eucaristía en la Iglesia de San Juan Bautista y posteriormente se recorre la Iglesia con la reliquia del santo, el cráneo cubierto de plata, y se lleva a los porches de la iglesia donde se realiza la bendición del agua y vino haciéndolo pasar por la reliquia. Posteriormente hay un otamen ofrecido por la Sociedad de cazadores de San Guillermo. Ese fin de semana se realiza la romería llevando la reliquia hasta la Ermita de Arnotegui, que finaliza con una misa en la basílica y una comida de hermandad. Las fotografías que acompañan a este texto ilustran diversos momentos de tan importante día para nosotros.

En otoño, el penúltimo domingo de Septiembre, se realiza la segunda romería del año a la Ermita de Arnotegui. En esta ocasión la romería se realiza en honor a la Virgen de Arnotegui, que será trasladada hasta la Ermita. En la Ermita se realizará una misa y la comida de la Hermandad. **PREGÓN**

La autora es Ermitaña Mayor de la Hermandad de Ermitaños de Obanos

Distintos momentos de la bendición del agua y el vino al pasar por la cabeza-relicario de San Guillén o San Guillermo. Esta tradición se celebra cada jueves de Pascua de Resurrección. (Etniker Navarra)





EL MISTERIO DE OBANOS DESDE LA PERSPECTIVA JACOBEOA (1962-2022)

Jesús TANCO LERGA
jesustancolerga@yahoo.es

Obanos, en el corazón de Valdizarbe, nos remite necesariamente al Misterio que hace seis décadas se puso en marcha. Hay visos de que pronto veremos otra vez esta representación modélica de una leyenda famosa y popular. Estamos en el Año Santo prorrogado de 2021, y con una esperanza bien fundada de que sea realidad la aspiración sentida por todos. Se añade esto y por referirme, a cuestiones históricas a otras celebraciones de este valle tan singular y marcado por la peregrinación. Hace poco más de un cuarto de siglo, se relanzó la cofradía de Santa María de Eunate, centro espiritual mariano de primer orden y joya arquitectónica románica. En el presente año 2022 se cumple el IX centenario del fuero otorgado a Puente la Reina por el rey Alfonso el Batallador, siguiendo el modelo de Estella, cuando ya el puente que daba nombre a la villa llevaba cien años de vida. En estos recuerdos no puede pasar por alto, las seis décadas de una iniciativa singular: *el Misterio de Obanos*.

sentó de modo sencillo y popular el auto sacramental del “*Martirio de Santa Felicia y la penitencia de San Guillermo*” Hay que decir que en estos años sesenta todavía era frecuente en las noches de verano las veladas o sesiones de demostraciones teatrales que recorrían los pueblos ofreciendo desde piezas musicales hasta malabares y acrobacias. El “imperio televisivo” estaba en España en pañales en este año de 1962, en el que estaba echando a andar la asociación jacobea de Estella, decana de las españolas, impulsada por el grupo entusiasta de Paco Beruete, Pedro M^a Gutiérrez y don Jesús Arraiza, entre otros, que animaron las *Semanas de Estudios Medievales, de Música Antigua*, de publicaciones y contactos con la asociación francesa de París y otras instituciones como la propia catedral compostelana.

Lo cierto es que el Misterio tuvo tres años de ajuste, desde 1962 a 1965, año del lanzamiento que coincidió en lo espiritual con un Año Jubilar Compostelano bien trabajado desde el Santiago religioso y



Obanos, Villa del camino jacobeo.

EL ORIGEN DEL MISTERIO

La chispa inicial comenzó tres años antes de la primera representación, 25 de agosto del Año Santo Jacobeo de 1965, concretamente el miércoles de Pascua de 1962, unas horas antes de la celebración de la fiesta de san Guillermo. Fue precisamente ese año, el miércoles pascual, fiesta del evangelista san Marcos, 25 de abril, como un anuncio de que el Misterio, una poética predicación, se ponía en marcha. A las diez de la noche y a la luz de la tradicional hoguera de la víspera de san Guillermo, se repre-



Antigua imagen de la representación del Misterio.



Aspecto general de una antigua representación del Misterio.

civil con un Fraga Iribarne, que pilotaba el ministerio de Información y Turismo y se volcó en iniciativas jacobeanas entre las que se enmarcó el Misterio. Carlos Robles Piquer, cuñado y colaborador directo del ministro también echó una mano a este proyecto del entonces asesor religioso del ministerio, don Santos Beguiristáin. En la Navidad de 1964, unos meses antes del comienzo, estaba ya todo preparado para el gran estreno y la revista Pregón se hacía eco del acontecimiento (Revista Pregón, nº 82. Navidad, 1964). El Misterio ayudaba indudablemente a dar a conocer la villa a lo largo y ancho del mundo, así como ha servido para mejorar infraestructuras urbanas, cuyas necesidades se recogen en un estudio en 1964, acerca del Turismo de Navarra de Jaime del Burgo, quien se refería así a ellas:

“El grave problema de este hermoso pueblo es la pavimentación de su dilatado conjunto urbano, cuyo coste ascendería a más de un millón de pesetas. El arreglo de algunas fachadas de gran prestancia podría acometerse con incentivos y préstamos del Patronato para la mejora de la vivienda rural. La construcción de un parque infantil y piscina pueden tener solución dentro del ámbito crediticio de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes. Sería conveniente arreglar la fuente que existe en la carretera con espacio para aparcar vehículos y algunos bancos, así como la reforma de la entrada al pueblo. Actualmente se proyecta organizar la representación pública, debidamente escenificada, de la leyenda de Santa Felicia y San Guillermo”

Seis décadas de representaciones con sus prolegómenos y sus intermitencias, han calado hondo en la cultura jacobea en la que se encuentra bien arraigada la representación de dos santos peregrinos y ermitaños, Guillén o Guillermo, y Felicia. Se atisban nuevos tiempos, cambios de estilos y actualizaciones de cara al futuro, siguiendo el mismo espíritu que motivo la puesta en marcha.

EL ESPÍRITU DEL MISTERIO

El Misterio de Obanos viene a recoger una tradición literaria y dramática, muy enraizada en la literatura popular española como es el caso de los misterios. El retablo escénico de san Guillén y santa Felicia tiene formato –diríamos en lenguaje actual- de misterio y pertenece a este género acunado como tal. Así lo concibió su creador, don Santos Beguiristáin Eguílaz, cuya decisión la contrastó con el reducido y muy cualificado grupo de iniciales colaboradores: Manuel Iribarren Paternáin como guionista, el maestro Luis Morondo encargado de la parte musical, Claudio de la Torre, llamémosle armonizador teatral, y los otros del círculo íntimo de don Santos, el sacerdote obanes ilustre que removi6 Roma con Santiago y se valió del bien ganado prestigio ante las instituciones para sacar adelante un proyecto tan ambicioso. Colaboró con Claudio de la Torre, el que fuera en 1993 director Joaquín Corcuera con otro ayudante, Pedro Pérez Oliva. Merece destacarse la labor del arquitecto Francisco Garráus que dirigió las obras de repristinización del pueblo y del



escenario, de Francisco Arrarás que integró los elementos danzantes en el conjunto musical, en su sector técnico echaron una mano nada despreciable los ingenieros Juan Jesús Iribarren y Juan Antonio Berazaluce y también estuvo en estas labores cerca de su tío homónimo, Santos M^a Beguiristáin.

“Navarra – publicaba Pregón en 1964-, va a resucitar la tradición del Camino de Santiago y Obanos es el sitio elegido, ya que se intenta representarlo cada año en el escenario natural de su plaza; allí se evocará no sólo el drama de San Guillén y Santa Felicia, sino también todo el Camino de Santiago y sus glorias: franja de estrellas que cruza más de cuatro centurias”. Santos Beguiristáin Eguílaz nació en Argentina el 22 de febrero de 1908. Sus padres –naturales de Adiós y Obanos- volvieron con él a Obanos cuando contaba cuatro años de edad. Cursó el bachillerato en el prestigioso colegio capuchino de N^a Sra. del Buen Consejo, e ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona en 1924. Los estudios de Teología y Derecho Canónico los realizó en la Universidad Gregoriana de Roma, Se licenció en Derecho en la Universidad Complutense de Madrid. Fue párroco en Azagra y canónigo doctoral en la Catedral pamplonesa de Santa María. Su cargo de miembro asesor de la Obra de Cooperación Sacerdotal en Hispanoamérica le abrió muchos horizontes como asesor religioso del ministerio de Asuntos Exteriores, en contacto además con el de Información y Turismo.

Y el Misterio fue una realidad en 1965 con un Guillén puesto en escena por Enrique Closas, bajo la dirección hasta 1972 de Claudio de la Torre, seguido en la función por Pablo Villamar en 1973 y 1974 y Roberto Carpio entre 1975 y 1977. Después del “entreacto” entre 1977 y 1993, se hace cargo de la batuta, Joaquín Corcuera, en 1993, en 1999, también año santo, Jesús Garín, y en 2000 y 2002, Alfonso Segura. En 2004, año jubilar compostelano, fue director Javier del Cura. Para el Año Jubilar de 2010 nuevos impulsos, y con el ejemplar empuje de los Ermitaños y de la Fundación del Misterio creada en 1993, con tres décadas de vida, sigue la ilusión y las esperanzas están puestas en el año próximo, con dirección renovada y adaptaciones de textos, música, decorados e instalaciones..

Mención especial requiere el vestuario compuesto por 1.056 piezas que tienen su aposento en el Museo del Misterio de Obanos, bendecido e inau-

gurado el 29 de mayo de 2004, en su emplazamiento de la calle Arnotegui, nº 12 de la villa de los Infanzones. El diseño primero se remonta a los figurines del matrimonio de artistas Francis Bartolozzi y Pedro Lozano de Sotés y del impresionante trabajo de confección de la mano de Clara Vélaz, fallecida en marzo de 2003, que contó con valiosa ayuda de bastantes vecinas del pueblo.

En estos sesenta años de vida del Misterio de Obanos el protagonista fundamental del mismo es el pueblo de Obanos. El medio millar de vecinos, naturales o residentes, familiares, amigos o relacionados por distintas causas con el pueblo, que en él trabajan, hacen posible la realización. Es verdad que hay un elenco reducido de colaboraciones más o menos profesionales sobre todo en la escena los papeles de Guillén, Felicia, Abuelo, Monje, Juglar, o en el equipo técnico el director, el ayudante, el regidor, grabadores, iluminadores, y otros profesionales, pero creo que cada día de representación es una obra inédita y original por muy obedientes al guión y a las instrucciones de los directivos que sean los figurantes y actores. Así es esta fiesta tan nuestra y tan original. Y sobre todo tan singular.

AQUITANIA Y NAVARRA

Poco sabemos de las fuentes historiográficas de los protagonistas del Misterio, Guillén y Felicia, hijos de los duques de Aquitania. Quizá convenga comentar esta figura del dux, duque, conductor de hombres y de pueblos que puede aplicarse a las monarquías viejas de nuestro continente. Iñigo Arista a quien tenemos como primero de los reyes de la dinastía pirenaica, originaria, era un dux, un duque, en la realidad, aunque dotado de



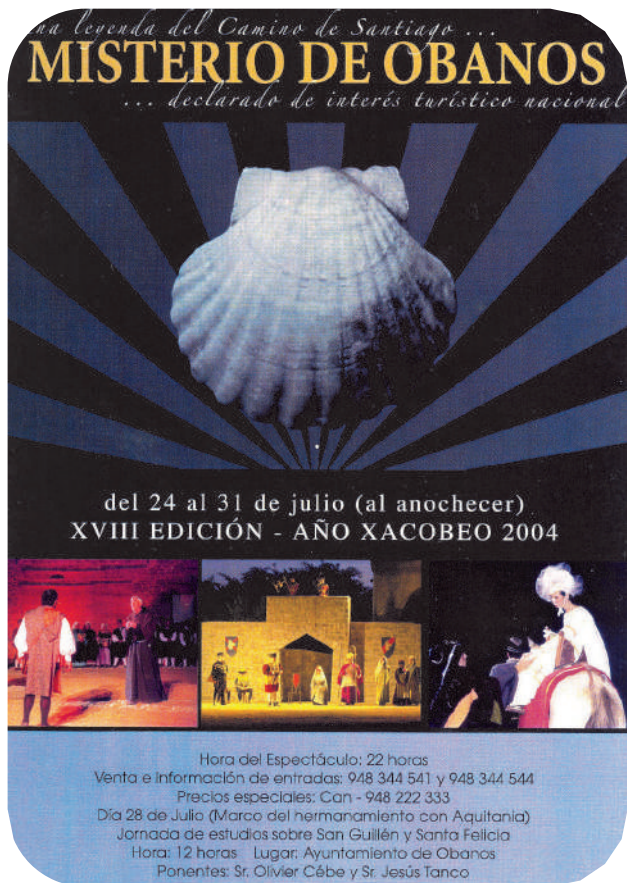
Procesión con la Virgen de Amotegui.

esos signos de obediencia y atributos de la monarquía, por los que podemos perfectamente asignarle el adjetivo de rey. En Aquitania había duques, sometidos al emperador franco primero y después a quien le sucedió en sus responsabilidades como conductor de los reinos franceses.

Aquitania y Navarra han tenido vivencias comunes. Aquitania fue posesión inglesa con mucha relación con el reino navarro hasta el final de la Guerra de los Cien Años. Dentro de estos estados modernos con Francia y España como naciones consolidadas, Navarra conservó todas sus instituciones propias: Cortes, Consejo Real, Tribunal de Cuentas, etc. Salvo la titularidad de la monarquía, que fue el rey llamado ya de España. Navarra encara la Edad Moderna con buenas perspectivas ampliadas por la proyección americana de España. La región aquitana en la órbita otrora de la corona inglesa goza también de autonomía respecto a la autoridad absoluta del monarca. La rivalidad de los monarcas franceses y españoles no va a afectar a aspectos sociales como es el de la peregrinación, que salvo la prevención de pespes y espías, va a seguir su marcha ascendente. Los nuevos alcances científicos, el Renacimiento en las Artes y en las Ciencias, van a ser un revulsivo cultural. En lo espiritual también va a influir la reforma iniciada en Trento que va a dar a la Iglesia mayor penetración social, y sobre todo una firmeza doctrinal. Es el momento de la difusión de la literatura por el ancho –cada vez más amplio– Mundo. Y con ello, literatura también se difunde el valor de lo no escrito, de lo legendario. Obanos es paradigma de esta defensa de las costumbres hechas leyes en virtud de la junta que tuvo asiento en la villa, la más representativa y la que puso la voz del conjunto de la baja nobleza navarra ante pretensiones reales de limitarlas. Las realidades sociales tienen unos modelos de vida encarnados en santos que son propuestos como modelos.

El anclaje histórico de una leyenda, legenda, algo que se transmite de modo natural e ilustrado, es siempre difícil de probar. En el caso de nuestros santos con culto desde el siglo XVI, y los protagonistas del Misterio a los que inscribieron en la pila del bautismo con su nombre de Guillermo y después de Felicia, también de Amocáin y Labiano. De este modo tan sencillo y popular empezó el culto a san Guillén de Obanos, a quien creemos príncipe de Aquitania y de su hermana sacrificada que descubrió su vocación monástica en el camino y le sobrevino la muerte airada a manos de su fraternal Guillermo, arrepentido y converso que renunció a glorias humanas para en la soledad, ganarse el Cielo.

PREGÓN



Cartel anunciador de 2004.



Portada folleto informativo editado por la Fundación Misterio de Obanos y la Hermandad de Ermitaños de Amotegui, 2006.



Ayuntamiento de
OBANOS



**FUNDACIÓN
MISTERIO
DE OBANOS**

Entrevista con Don Santos

Don Santos Beguiristáin, que llenó muchos años la actualidad religiosa navarra, ahora aparece y se esfuma como en Guadiana. Una conferencia erudita en el Salón de los Institutos, unos Ejercicios cerrados en algún cenáculo devoto y luego durante meses enteros, sin que se sepa de él. Quien le sigue de cerca sabe que actúa en Salamanca o en Murcia, que da un ciclo de conferencias en Zaragoza, que es el alma de un Congreso Eucarístico o de una Semana Nacional. Pero que también ha encontrado su refugio entrañable en Obanos, que allí ha coleccionado libros y discos, que allí cuida rosales y escribe —siempre a mano— cartas y cartas. Alguna vez, una traducción del francés, alguna vez un libro... Nos venían ganas de echarle en cara: ¿Pero qué hace Vd. en Obanos?

... Pues algo bien sencillo. Rezar, pensar, leer y ocuparme de alguna Ermita. Ahora le ha tocado el turno a la de Arnotegui.

... Arnotegui es un observatorio único. En el espinazo que va de Añorbe a Mendigorriá, domina Valdizarbe y el desierto de Ibarbero, hacia Artajona.

... Todo empezó porque nos parecía que la Virgen quería casa nueva. Y nos empeñamos en darle gusto. Restaurada la imagen, habrá que restaurar los muros centenarios. Había que abrir de nuevo las Romerías; que el caminico se llenara de súplicas y de agradecimientos.



La Virgen de Arnotegui, patrona de Obanos y reina de Valdizarbe



La Juglaresa canta las virtudes y trabajos heróicos de Felloia

... Así nació la Hermandad de los Ermitaños y ¡claro! Pensamos en Guillermo de Aquitania, que fue también ermitaño de Arnotegui.

... Quizás las fuentes definitivas hayan sido Lopez Ferreiro y Lacarra. En la historia de la Iglesia Compostelana y en el estudio de la Ruta jacobea quedó engarzado nuestro Guillermo.

... El guión fue una corazonada. Salió como una inspiración, pudiendo dar cuerpo a las tradiciones, vividas desde la infancia.

... Manuel Iribarren ha sido un intérprete maravilloso. El Retablo encontró su poeta. Me encanta la línea general del Camino y el planteamiento del drama. Claro que no son igualmente inspirados todos los versos. Hay dos romancillos sensacionales. Y mucho alejandrino preñado de belleza. Me gustaría que Manolo rehiciera algunas estrofas; para que todo el Retablo pudiera pasar triunfalmente a la historia.

... No me atrevo a juzgar la música. Se me antoja deliciosa, sublime, sencilla a la vez. Quizás es uno de los más redondos aciertos del Misterio. Pero insisto en que no tengo formación suficiente para emitir una opinión autorizada.

... Bendigo mil veces el día en que fui presentado a Claudio de la Torre. Ahora ya sabemos los dos para qué nos ha querido juntar la Providencia. Su dedicación al «Misterio» ha sido total y su triunfo apoteósico. Dar cuerpo, color, vida, variedad a



Una animada escena interpretada por los vecinos de Obanos



Diálogo discordante de Guillén y Felicia de Aquitania

un espectáculo tan complejo, es una empresa fuera de serie.

... Todos los papeles son cortos y no tienen tampoco demasiada dificultad. Pero hay que convertir en que han sido convertidos en filigrana. Había como un campeonato –el galán, el místico, la heroína, el gracioso...– como en los elencos con grandes figuras. Particular acierto ha sido el de los narradores, que se salen de una normal conseruación.

... Sin duda, el pueblo, la gran masa, ha

triunfado del todo. No sólo porque ha sentido un entusiasmo único, una como obsesión colectiva, sino porque ha sabido identificarse con sus papeles y vivir el drama como un coro griego. Cada noche de representación ascendía la temperatura de la plaza, la curiosidad, el ímpetu, el espíritu de oportuna improvisación...

... Claro, lo difícil es valorar y agradecer los infinitos servicios, las mil conexiones indispensables. Técnicos de la escena, de la

luz, del sonido, de la pirotecnia, del atrezzo, del figurín, de la aguja... Un verdadero ejército que pide el aplauso.

... La orquesta, los coros, el gran cuerpo de danza han sido nuevas y sorprendentes maravillas. Nunca se ha dado entre nosotros un conjunto musical tan completo; nunca el «Oberena» había sentado empresa tan delicada. Aquella danza, manejada por suspiros, con el contrapunto de los pies, que se deslizaban en la arena...

... Desde luego, el escenario fue una audacia muy grande; pero quedamos encantados de haberla acometido. Una proeza que nos costará mucho digerir; y que ahí queda, para siempre.

... El público adivinó que no le íbamos a defraudar y llegó desde lejos, pese a las condiciones aleatorias de la intemperie, y a que los espectáculos píos no suelen calzar puntos excesivos. Tenemos que pedirle perdón, por el mismo éxito insospechado, que dos noches nos desbordó, obligándonos a la demora y a los asientos delanteros suplitorios.

... Decididamente, vamos adelante. Con el aplauso de todos, con el aliento de nues-

tras Autoridades, con la seguridad de que los quinientos actores no se resignarán a ser sustituidos, con la delirante devoción del pueblo de Obanos, seguros también de que desde el Cielo nos empujan, haremos que cada verano resuenen los versos de Iribarren, se escuchen las melodías de Morondo, se renueven las aventuradas realizaciones de Claudio de la Torre...

... Sí, que yo también tuve mi parte. Fui el que soñó, el que buscó colaboraciones, el que procuró concertar hombres y cosas, el que perdió muchas veces la paciencia...

... Ya estamos mirando al festival de 1966. Por un lado, catalogamos facturas, agradecemos felicitaciones, celebramos con éstos o con aquéllos. Y por esto organizamos la secretaría, el vestuario, la nueva edición teatral del «Misterio»... Un ojo en el ayer y otro en el mañana.

Ahí queda Don Santos, en Obanos, dando pasos animosos por las eras reverdecidas; saludando contento a cuantos le cruzan, camino del huerto; orgulloso del título de «Hijo predilecto», con que le ha condecorado su villa de los «Infanzones».

IBARBERO



Casa medieval de D.^a Juana de Arbizu, casada con D. Miguel de Jaso, hermano de San Francisco Xavier

PREGÓN SIGLO XXI

ASOCIACIÓN CULTURAL NAVARRA DESDE 1943



Contraportada:

*“Cruz del Centenario de la Iglesia de San Juan
Bautista de Obanos realizada por Carlos Ciriza”*

Imagen de Javier I. Igal Abendaño

ISSN 1969-116X



9 771969 116002



